COMEDIA NUEVA.

POR OIR MISSA, Y DAR CEBADA NUNCA SE PERDIO JORNADA.

DE DON ANTONIO ZAMORA.

PERSONAS.

Fernan Antonilez.
Alderico de Nimes, Francès.
Don Tello Manrique.
Don Vela.
Garci Fernandez, Conde de Castilla.
Nuño Bermudez, Barba.
Perillan, Criado de Fernando.
Tarif Abenziet, Moro.
Argelina, Condesa de Castilla.
Doña Elvira.
Casilda, Criada.
Hiszen, Rey Moro, Joven.
Alajib Mahomad, General.
El Angel Custodio,
Nise, Clori, Damas de Argelina.
Favio, Criado de Don Tello.

Marcha, y salen los Moros, que pudieren, detràs Hiszen, joven, Mahomat, Barba, con bastones, y Don Vela.

Maho. Yà, Generoso Hiscèn, Monarca Augusto
del Cordovès Imperio, cuya tierra
causando à todas las Naciones susto
es aplaudida Escuela de la Guerra::
D. Vela. Yà altivo Joven, cuyo brazo justo,
ruinas amaga, y coleras encierra,
estrañando, que quepa tu ardimiento

en tan pequaña edad, tan mucho aliento.

Mahomad. A vista està tu Exercito valiente,
pisando al Rio la fecunda orilla,
del Exercito, que oy rige impaciente
Garci-Fernandez Conde de Castilla.

Don Vela. De San Estevan de Gormàz enfrente,
se vè tu Campo, y la amagada Villa
teme vèr duplicado el golpe fiero
en las undosas laminas del Duero.

Mahomad. Y pues Don Vela, Marte Castellano,
de ti se ampara, à fin de que tu brio
disponga, que recobre por tu mano
de Alaba el usurpado Señorio.

Don Vela. Y pues Mahomad, Alcides Africano,
General tuyo, quiere en lauro mio,
que à tomar buelva en su montuosa raya,
possession de las tierras de Vizaya.

Mahomad. Sienta Castilla de tu ardiente amago
el duro golpe, que su frente oprima.

D. Vela. Su ultima ruina en brazos del estrago,
Garci-Fernandez ultrajado gima.

Mahomad. Y pues yo tus venganzas satis fago

D Vela. Y pues tu enojo mi furor anima::

Mahomad. En igual lid:::

Don Vela. En la marcial demanda::

Mahomad. Batalla.

D. Vela. Vence.

Mahomad. Triunfa.

Don Vela. Reyna.

Los dos. Y manda.

Hiscen. Alajib Mahomad, Conde Don Vela;
à quien debe mi edad en igual gloria,
la sabia educacion de aquella escuela,
y el anuncio feliz de esta victoria;
si encendido bolcàn mi fama vuela,
de un Regio Padre en la marcial memoria;
no dudeis, no, que en repetido abono,
le heredè el ardimiento, como el Trono.
Y pues fuì preferido por sentencia
del Miramolin à siete hermanos,
y aunque menor, dexò la competencia;

el Cetro de oro en mis valientes manos
creed, que no con pequeña providencia
dispuso el Cielo medios tan arcanos,
porque desde mi tierna edad primera
batallè, lidiè, triunfè, reynè, y::

Dentro ruido de espadas.

Zoz. Muera.
Den. Ald. Tened, Moros, que no soy
lo que discurris.
Dent. Tari. Matadle,
si se resiste.
Dent. Alder. Assi el brio
os dirà, que no es tan facil.
Hisc. Què acaso es este?
Maho. Aquì un hombre
defendiendose arrogante
de alguna de nuestra gente.
llegò tropezando.

Sale Alderico Francès con botas, y espuelas, retirandose de Tarif, Moro.

Ald. Ampare
mi vida el Cielo:
Tarif. Con ella
el atrevimiento pague.
Hisc. Tened el furor, Soldados;
y pues à mis plantas cae,
quien mal defendido llega
à mi sagrado, dexadle,
que en ellas cobre el aliento,
para que pueda informarme
de su despecho.
Alder. Fortuna,
hasta quando tu corage
ha de perseguir mi amor?
Don Vela. Si no me engaña el semblante,
Alderico es: què motivo
le havrà traydo à este parage?
Alder. Ay Argelina! quien duda;
que la vida ha de costarme
tu amor?
Hisc. Tarif Abencier,
què es esto? pues como se hace
à mis armas tal ofensa,
à mi fama tal ultrage,
que en un rendido se manchen
los aceros?
Alder. Acabadme,
penas, pues morir esfuerza;
sin vèr la adorada imagen,
que busco:
D. Vela. Dissimular
quiero, hasta que èl se declare:
Tarif. De la Guardia, que abanzada
teniamos por la parte
de Osma, recatado vimos
ir costeando al Rio el margen
esse hombre, y mirando en èl,
como lo acredita el trage,
señas de espia, quisieron
conocerle, y apresarle
las centinelas; mas èl
ossado, quanto arrogante,
defendiendose de todos,
les obligò à que intentassen
su muerte, en justo castigo
de despecho semejante:
en cuyo arrestado empeño,
precisado à retirarse,
llegò hasta aqui: esto es, Señor,
lo que à este sitio nos trae

en debida execucion
de vueſtras ordenes.
Hiſc. Aunque
ſu deſeſperado arrojo
es teſtimonio baſtante
de ſu malicia, es preciſo
oirle, para caſtigarle;
y mas ſiendo tan poſsible,
ganar alguna importante
noticia del enemigo.
Alde. Mal podrà, el que apenas ſabe
de sì, informaros de nada,
que no ſean penas, males,
anſias, fatigas, y ceños
de una fortuna inconſtante,
un hado adverſo; y en fin::
pero para que no os canſen
las quexas de un infeliz,
que oy à vueſtras plantas yace,
teñid, teñid en ſu vida
las coleras de eſſe Alfange
piadoſamente cruel,
pues porque mi aliento acabe,
deſeoſo de morirme,
aun no quiero diſculparme.
D. Vela. No deſeſperadamente
vueſtra fatiga os arraſtre,
que quizà havrà quien os ſea
de algun alivio.
Alde. Peſares,
el Conde Don Vela es eſte;
y pues yà es diſtinto el lance,
alentèmos, eſperanzas.
D. Vel. Pues yà logrè, que repare
en mì ſu turbacion, veamos,
que reſulta del examen
à favor de tus fortunas.
Hiſc. Como dentro de los Reales
entraſteis, ſin advertir,
quanto el paſſar adelante
era impoſsible?
Alde. Porque
ſolo eſſe intento me trae.
Hiſc. A quien en ellos buſc. is?
Alde. A quien para que declare
mi intencion, permitireis,
que en vueſtra preſencia abrace.
D. Vel. En la vecindad del pecho
porque vueſtro afàn deſcanſe,
os colocarà mi afecto.
Alde. Solo en eſto favorable
mi eſtrella ha ſido.
Hiſc. Què es eſto,
Conde?
D. Vel. Querer que ſe enlace,
Señor, en el nudo eſtrecho
de dos finas amiſtades,
à impulſo del tiempo, el noble
dividido maridage.
Y porque nada dudeis,
el Monſiur, que eſtà delante,
es Alderico de Nimes,
de conocido linage
en Francia; en Parìs logrè
conocerle, y viſitarle,
quando à pedirle ſocorro
fuì, contra Fernan Gonzalez;
muerto Conde de Caſtilla,
cuyas zenizas renacen
à nuevo ardor, en ſu hijo
el Conde Garcì-Fernandez:
Y pues eſto es quanto puedo,
valiente Hiſcen informarte,
en razon à que no ſea
ſoſpechoſo ſu viage,
traydora ſu reſiſtencia,
ni engañoſo ſu dictamen;
èl os dirà lo demàs.
Alde. Si harè; que no es bien recate
el pecho à heroe, à quien ha pueſ-
la ſuerte tan de mi parte, (to
que hace à un infeliz dichoſo,

y assi.::

Hisc. No adelante passe
vuestro informe, pues yà sobra
teniendo quien afianze
vuestra verdad, en el Conde,
un apoyo semejante.
Y pues dandome estàn prisa
las fatigas Militares,
con èl os quedad, creyendo,
(pues solo à desempeñarle,
desde el Betis hasta el Duero,
se estienden mis Estandartes,)
que al que èl favorezca, ayude,
y al que èl patrocine, ampare:
Vèn Mahomat.

Cond. y Ald. Una, y mil veces
beso vuestras plantas Reales.

Mahom. Ambicion, no desconfies,
de que mis sienes esmalte
la Corona Cordovesa;
pues no es razon, que nos mande
un Rapàz.

Tarif. Decid, Soldados,
porque la palabra passe:
Hiscèn viva.

Todos. Viva Hiscèn.

Caxa, y Clarin.

Mah. Viva, porque yo le mate. *à p.*

Don Vel. Yà se fueron, y yà es bien,
sin embozos, ni disfraces,
revelarme vuestro intento.

Ald. Ay, Conde! que apenas sabe
mi dolor por donde empieze
a referirle.

D. Vel. Dexadme,
al miraros en Castilla,
que malicie, que à ella os trae
Argelina su Condesa.

Ald. Què presto, Conde acertasteis
mis penas; pero què mucho;
si al revelaros mis males,
en Parìs saber pudisteis
la causa de donde nacen.

D. Vel. Sè, que de su perfeccion;
siendo declarado amante,
la perdisteis; pues haciendo
la fortuna, que passasse
à tratar, no sè què pactos,
para confirmar las paces
Garci-Fernandez el Conde,
(à quien oy Castilla aplaude,)
à Francia, casò con ella,
trayendola à que mandasse
su Cetro, en fee, de que siendo
hijo del Conde de Nantes,
igual era el explendor
de una sangre, y otra sangre.

Ald. Pues ya que sabeis, (ay Conde!)
quanto, à quien ama constante,
dura un obstinado afecto,
leed, (ò mi dolor me mate!)
al cabo de cinco años,
la causa de mi viage.

Cond. Si harè, mas quien os la
escrive?

Alde. Una Dama, que fue antes
tercera de mis amores;
y estando à su lado, sabe
los secretos de su pecho.

Cond. Aunque tanto arrojo estrañe;
leer quiero.

Ald. Ha memoria! como
me assistes, sin que me acabes?

Lee Cond. Alderico, quien conserva
en todo tiempo constante
el deseo de serviros,
no fuera razon, que os calle,
como mi Ama la Condesa,
sin que pudiesse escusarse
à la violencia de un Rey,

y à la persuasion de un Padre,
està violenta en Castilla;
y yà que por no fiarle
al papel, callo el motivo
de que su disgusto nace;
deciros, para cumplir
con mi confianza, baste,
que quien quiso una vez bien,
olvidò mal, nunca, ò tarde.
La Guerra, pues, es motivo,
de que à Santistevan passe
de Gormaz con su marido;
lo puede ser, de que alcance
vuestro afecto recobrar
lo que perdiò: Dios os guarde.
Ald. Què decis de mis desdichas?
Cond. De vuestras felicidades
dixerais mejor, aunque
es fuerza creer, que os engañe
este aviso; pues no puede
ser muger de las que saben
hacer, que un amor se premie
con que una fama se aje.
En què quereis, que os ayude?
Alde. En que si acaso lograre
mi despecho lo que, si
no me mienten las señales,
es possible que consiga,
en vuestro Campo me ampare
el valor de vuestra diestra.
Cond. Si quando de mi se vale
un amigo, antes procuro
servirle, que aconsejarle.
Yo essa palabra os empeño,
en fee, de que de mi parte
està de Hiscèn el favor.
Ald. O! quiera el Cielo, que pague
tal fineza; y mienrras yo
busco medio, que me allane
el entrar en San Estevan,
donde tanta duda aclare,
haced vos, que:::
Dentro voz. Centinela,
Castellanos, por la parte
del bosque.
Tarif. A reconocerlos
la primera Guardia avance.

Arma.

Unos. Arma, y passe la palabra.
Otros. Arma, y la palabra passe.
Cond. Pues este estruendo publica;
que ay novedad en los Reales,
ir à averiguarla importa.
Ald. Siguiendoos voy: amor dame,
ò para volar tus flechas,
ò para herir, tus carcages.

Vanse, y salen Fernan Antonilez, y Perillan. de Calza atacada; y detràs Elvira, y Casilda.

Fern. Dexame Elvira sentir
mi mal.
Elv. Como puede ser,
si el que es en ti padecer,
ha de ser en mi morir.
Fern. En fin, mi dicha muriò?
Elv. De què lo arguyes?
Fern. Lo arguyo,
de que si à ser dueño tuyo
Tello Manrique llegò;
pues tu padre le ha ofrecido
tu mano, y èl la desea,
fuerza es, que tu mano sea
de quien mas la ha merecido:
Y assi, dexa que mi muerte
consuele mi desventura,
quando pierdo tu hermosura.
Elv. Lo que propones, advierte,
mi bien, contra mi opinion; (ta
pues aunque es verdad que inten-

mi padre, sin darme quenta
de su empeño, ò su intencion,
que sea mi esposo Tello,
que à ti solo te amo, digo.

Perill. Cuerpo de Christo conmigo,
acavaramos con ello,
que està mi pobre señor
temiendo, que venga el gato,
y arranque del garabato
la assadura de su amor.

Cas. Què no ha de perder las mañas
de meter, venga, ò no venga,
su cucharada de arenga

Perill. Casilda de mis entrañas,
por quien sin duda el refràn,
el estrivillo cantò,
de Casildi, Casildò;
què te ha hecho este Perillan,
que assi le tiras?

Casild. No chiste
adonde hablare su amo.

Fern. O quanto, Elvira, te amo!
pero temo (ay de mi triste!)
aunque tengo confianza
de tu afecto, y mi razon,
que acierte tu corazon
a saber lo que es mudanza.

Elv. No responder es razon
à tan necio desvarìo.

Perill. No te enojes, dueño mio,
que es desconfiado amor.

Casild. Bueno, no se ha de enojar
si crees, que no puede haver
muger, que no sea muger?

Perill. Bien pudiera usted callar
tambien, sin que en este juego,
que hacer Cupidillo traza,
quiera levantar su baza.

Fern. Si tanto à merecer llego,
ay Elvira! que mi fee
pague tu afecto constante,
no havrà riesgo, que me espante,
mas por què, mi bien, por què
tanto de mi te retiras?
no adviertes, que en mis desmayos,
si ay vida para tus rayos,
no ay valor para tus iras?

Elv. A me ofendido el pensar,
puede mi amor mentir.

Casild. Pues yà es hora de venir
los Condes, no con estàr
aqui, dèmos à quien passa,
que maliciar.

Elv. Dices bien,
aunque no ay reparo, en quien
dentro de una misma casa,
(por haverse aposentado
aqui sus Altezas oy)
viere que à su quarto voy.

Fer. Tanto à tu padre ha estimado
el Conde, que no ha querido
tener otro alojamiento.

Elvir. Y tanto al cortejo atento
de la Condesa he debido,
que en el empleo de Dama,
servirse quiere de mi,
todo el tiempo que estè aqui.

Fern. Esso, y mas debe à tu fama
su estimacion, mas porque
se assegure mi temor;
hazme mi bien un favor:
templando el ceño.

Dale un lazo verde.

Elv. Si harè,
y el color del lazo acuerde
assi tu desconfianza,
que aun vives con esperanza.

Fern. O nunca su pompa verde
marchite el tiempo traydor,
ni con rayos, ni con zelos.

A los Paños de los dos lados Tello, y Nuño.

Tell. Estais contentos rezelos?
Nuñ. Estamos buenos honor?
Tell. Elvira, cuya luz sigo,
de otro amor se compadece?
Nuñ. Mi hija, ò ingrata! favorece
à Fernando mi enemigo?
Tell. Embidia vengarte intenta.
Nuñ. Honra embarazarlo traza.
Fern. Felice amor!
Dent. Plaza, Plaza.
Cast. Yà los Condes, segun quenta,
llegan.
Elv. Pues esto es servir,
à Dios Fernando, à mas vèr.
Cast. Perillan à Dios.
Perill. Muger,
no me daràs, por cumplir,
à mi otra cinta.
Fern. Mi amor
siguiendo và tu influencia.
Elv. Si te maltrata mi ausencia,
consuelete mi favor.
Vanse.
Tello. Ya se fue, salir es justo
à castigar su ossadia.
Nuñ. Solo quedò, saña mia,
dirèle, que à mi disgusto
esta empressa solicita.
Per. Sabes lo que he reparado!
Fern. Què? necio.
Per. Que Paladeado
del dulce de la visita
de ir à Missa te olvidaste,
y yà es tarde.
Fer. No lo es tanto,
que en su sacrificio Santo,
no quede tiempo bastante,
porque mal de otra manera,
aunque la vida importàra
à esta devocion faltàra.
Per. Dices bien, porque esso fuerà
perder, no considerando
otra cosa buena en tì,
la que tienes.
Fer. Por aquì
podrèmos salir.

Al irse à entrar, salen Tello, y Nuño

Nuñ. Què miro! que à tan mal tiempo
D. Tello Manrique llegue!
Tello. Que Nuño Bermudez venga
quando estorve, que me vengue?
Los dos. Dissimular es preciso.
Fern. Cavalleros, què se ofrece
en que os sirva?
Tell. Aunque tenia
que hablaros precisamente,
por no embarazar à Nuño,
lo dexarè hasta que encuentre
otra ocasion.
Nuño. Vuestra atenta
cortesania me mueve,
pues me sucede lo propio,
à que hasta otro dia dexe
mi diligencia.
Fern. Supuesto,
que no es, segun parece,
caso de mucha importancia,
y que yà los Condes vienen,
à ocasion, que en este puesto
no es possible detenerme;
yo os buscarè à cada uno.
Los dos Bien està.
Fern El Viejo, me huele
à impedimento; y el Tello,
tiene una cara de Viernes,
pues es de color de acelga:
què serà esto?

Fern.

què serà esto?

Fernan. Infeliz suerte,
poco à poco: Dios os guarde.

Los dos. El Cielo con bien os lleve.

Nuño. Hasta que mi enojo brote.

Tell. Hasta que mi ira rebiente.

Dentr. Plaza, plaza.

Caxas, y Clarines, y apartandose à un lado Tello, y Nuño, sale el Conde Garci-Fernandez en cuerpo con calzas, plumas, y baston; Argelina de corto con botas, y espuelas, Damas en el mismo trage, y Elvira, Casilda, y Soldados.

Tell. Zelos:::

Nuño. Honra::

Los dos. O la venganza, ò la muerte.

Cond. Yà que en el belico afan
de recorrer los Quarteles,
que à vista de San Estevan,
con mi Castellana gente,
portatil Ciudad fabrican,
instable Poblacion texen,
fingiendo los pavellones,
almenas, y chapiteles;
gastamos, amada esposa,
aquellas horas alegres,
en que Alva, y Sol desperdician,
ò perlas, ò rosicleres?
Bien serà, que à esta fatiga
dichoso afàn de los Reyes,
suceda el descanso.

Arg. Como,
quien la fortuna merece;
noble Conde de Castilla,
de ser vuestra esposa, puede
cansarse de ser dichosa,
pues à vuestra sombra tiene
aloxada su fortuna?
Semblante, no me reveles à p:
el disgusto con que vivo?

Nuño. Yà, Señor, el pobre albergue
de tan humilde hospedage
se quexaba, al vèr ausentes
dos Soles, que le iluminan,
de que solo para èl fuesse
noche el dia.

Cond. Vuestro afecto,
Nuño Bermudez, conviene
con vuestra lealtad.

Argel. Elvira?

Elvir. Dexad, que los pies os bese,
Señora, fee que se humilla,
solo para que se eleve.

Cond. Tello Manrique?

Tell. Señor?

Cond. Para que el trueno comience
à dàr indicios del rayo,
à Hiscen, cuya saña ardiente,
en demanda de Don Vela,
talar mis Campos pretende.
Para una salida haced,
que de mis Tropas se apresten
con la mayor brevedad,
hasta ducientos Ginetes
Navarros, que à la gurupa
para igual empressa lleven
otros ducientos Infantes
Navarros, y Aragoneses,
cuyos cuerpos mandareis,
para que el Moro escarmiente:
Vos, y Fernan Antonilez,
Capitan de quien aprende
lecciones Marte, pues ambos
estais de sobresalientes;
à cuyo destacamento,
porque no el triunfo se arriesgue,
segundarè con mis Guardias

Tell. Voy, Señor, à obedecerte;
y ojalà Amor con mi pecho

la

la primer saeta enquentre
del contrario, pues con zelos
será lisonja la muerte. *Vase.*

Nuño. Por si, como yo viò Tello
quanto Elvira favorece
à Fernando, dirè al Conde
el pesar que me sucede,
para que el empeño ataje.

Castil. Oyes, señora, no adviertes
los ojos de gato en zelo,
con que assi à sonsomanete
te mira tu Padre?

Elvir. En vano
me amaga, si es que pretende,
que desista de mi amor.

Castil. Esso si, fuerte, que fuerte,
y ruede la vola.

Cond. En tanto,
que à vèr voy unos papeles,
bien es, divina Argelina,
Cortesia.
(en cuyos ojos ardientes,
tantos incendios el alma
con hydropica sed bebe)
que os retireis al descanso.

Ar. Como, ay de mi! puede haverle
para quien confusa en tantas
imaginadas especies,
à morir de lo que anima,
vive de lo que fallece?

Nuño. Aparte, señor, quisiera,
que hablarle me permitiesse
vuestra Alteza.

Cond. Entrad conmigo
Bermudez, pues igualmente
maneja mi authoridad,
para que lidie, y govierne
la blandura con que escucha,
al enojo con que vence. *Vas.*

Nuñ. Si el Conde cobra la cinta,
assi estorvo, que se empeñe
Manrique, y si Elvira acaso
al vèr mi ceño no cede,
morirà antes que se case. *Vase.*

Elvir. Quieres para que se temple
la tristeza, gran señora,
que os aflige, que desde esse
mirador distante, para
que à media voz lisongee
cante la Musica?

Arg. Què
le faltarà al inclemente
influxo que me persigue?
hay Elvira! si cupiesse,
à remedios de la industria,
ò templarse, ò suspenderse?

Elvir. Què es vuestro mal?

Argel. Que sè yo,
y dexame no me fuerces,
à que del volcàn que oculto
alguna zeniza buele.

Nis. Llegad, que aqui està.

Ald. Al mirarla,
viva estatua soy de nieve.

Nis. En esso pàra el atrejo,
Alderico, de atreverte
à llegar aqui?

Ald. No vès,
que implicados igualmente,
quanto el afecto me arrastra,
el respeto me detiene?

Nis. Yo avisando à la Condesa
romperè el inconveniente:
mas no, mejor es que tu,
llamando à otra Dama, llegues,
no al vernos juntos malicie,
que en fee de mi Carta vienes.

Ald. Dices bien.

Nis. A Dios.

Ald. Yo llego:
Madama, quereis hacerme
favor de oirme dos palabras.

Cl r. Decid.

A g. No sè, què setiene?
mi pena, oy mas, que otros dias,
que avivando nuevamente
losamagos de otro susto
le ve, como que sucede.

Cleri. Voy à serviros.

Ald. Fineza,
para què quando amas, temes?

Clor. Un Paysano Peregrino,
que hacer viaje pretende
à Santiago de Galicia,
te quiere hablar.

Arg. Di que llegue,
quizà hablando de mi Patria,
conseguirè, que se temple
un rato mi mal, si acaso
tantas penas se divierten.

Nis. Bien podeis llegar Monsiur.

Al. Si de la Deidad fue siempres
Arrodillase.
(muerto estoy!) noble atributo
la piedad::

Arg. Cielos, valedme.
que es Alderico.

Alder. à essas plantas,
à buscar su amparo viene
un infeliz, que si:: quando::

Cas. El primer pobre es aqueste,
que para pedir se turba.

Arg. Què decis? Honor advierte,
que eres mio.

Ald. Turbacion,
no mis designios reveles! *àp.*
Que si de lo soberano
es credito lo clemente, *Con ella.*
os compadezcais, Señora,
de quien de una adversa suerte,
huyendo en estraña patria,
espera hallar solamente
el colmo de su fortuna.

Arg. Decoro, fingir conviene;
que no le conozco. *ap.*

Cas. Has visto
Peregrino de mas dengues?

Elv. Vè, y calla.

Arg. De donde sois?

Ald. Aunque mi infeliz Oriente
fue Nantes, en Mompelier,
Señora, he vivido siempre,
à causa de que mi Padre
passò desde mis niñezes,
à ser criado del Duque.

Arg. Bien està: haz, Nise, que à esse
Estrangero Peregrino,
para que su viage abrevie,
se le dè alguna limosna.

Ald. Aunque por tantas mercedes
os beso otra vez las plantas,
otra, mi humildad espere
de Vos.

Arg. Decid; confusion, *à p.*
què me quieres, què me quieres?

Ald. Por si no me ha conocido;
pues no està el Conde presente
de esta manera la avise
quien soy.

Arg. Pues què se os ofrece
en Castilla, en que os ayude?

Alder. Este memorial contiene
Dale un Memorial.
mi pretension, y pues dèl
toda mi fortuna pende,
despachadle favorable. (di

Arg Creed, que harè quanto
à favor de vuestros males.
y encontra de vuestros bienes
vè, Nise, à que le despachen

Nis. Seguidme.

Ald. Fortuna aleve,
pues mi ossadia me anima;
no tu ceño me escarmiente.

Arg. Què incluirà, Cielos injustos!
Què incluirà, Estrellas crueles!
este papel, que en mis manos::::
Elv. El Conde mi Señor, buelve.
Cas. Y tu Padre de reata. (ces,
Arg. Ay de mi! una, y muchas ve-
que sin saber lo que incluye,
no es bien, que conmigo quede;
pero asi he de remediarlo.

Al paño contrario Perillan, y Fernando.

Per. Al quarto del Conde vienes?
Fern. Por si en èl encuentro à Elvira
me he atrevido de esta suerte,
à entrar dentro de èl.
Perill. A bien,
que por lo que sucediere,
traemos cida Missa. (peñe
Arg. Pues no es razon, que me em-
con el Conde, hasta saber
lo que este Monsiur pretende;
y si le halla en mi poder,
es fuerza, que quiera leerle.
Este Memorial, Elvira,
guarda, en tanto que se ofrece
ocasion de verle à solas.
Elv. Bien de mi fiar se puede
tu cariño.
Arg. Menos mal
es, que si le lee, recele
algo ella, que no, que el Conde
quando en mi poder le encuentre
alguna malicia avise.
algun recelo despierte.
Elv. Os vais?
Arg. Salir quiero al passo
a mi esposo, ò quanto tienes
que discurrir, susto! al vèr
como Alderico se arreste
à venir donde à sus ansias
responda con mis desdenes. *Vas.*
Fern. Vè, y en tanto, que yo à El-
busco, por si consiguiesse (vira,
quemar mi vista en sus ojos,
para dàr embidia al Phenix,
junto à la Puerta del Rio
te doy orden, que me esperes
con Cavallo, Escudo, y Lanza.
Per. Si harè; mas, Señor, advierte,
que tambien yo à Casildilla,
estropajoso juguete
de la cozina del gusto,
quisiera decir adrede
mas de mil bachillerias.
Fern. No seas loco, y obedece
cuidando de no hacer falta.
Perill. Esso se dice à un sirviente
como yo? Estarè mas fixo,
que el Cobrador de un Vejete;
que à una casa, en que vivia,
iba por los alquileres.
Elv. Pues yà mi Padre, y el Conde
como en el camino encuentren
à Argelina, (cuyo susto
he estrañado, el passo tuercen ::
Fern. Alma, albricias, que aqui està:

Và à entrar por donde està Fernando, y guarda el papel à hurto.

Elv. Mientras de Fernando ausente;
ò su memoria me adula,
ò su riesgo me entristece;
àcia mi quarto :: mas ruido
ay detràs de los Canceles,
guardar el papel importa:
quien, quien està aqui?
Fern. Quien puede
ser quien tus reflexos siga;
ser quien tus luces aceche;
que no sea quien respira,
en fee de que tu le alientas.

 à p. Tell,

Elv. Bien de tu fineza creo
essa fineza; mas vete,
que no es ocasion aora
de pararme à responderte.
Fern. Què de prisa estàs, aguarda.
Elv. El motivo, que me mueve,
resulta en provecho tuyo;
pues si mi Padre me viesse,
que anda en essa galeria
con el Conde, era exponerme
à que su sospecha aclare.
Fer. Pluguiera amor, que esso fuesse.
Elv. Pues què discurres?
Fern. Discurro
al verte, ay Cielos! al verte
guardar un papel, que ocultas,
que Tello Manrique intente
hurtarme una dicha, y tu::
Elv. No prosigas, cessen, cessen
el lavio que lo pronuncia,
y el delirio que lo cree;
primero, un rayo::
Fern. No jures,
pues puedes satisfacerme.
Elv. Como?
Fern. Dandome el papel.
Elv. Si hiciera, sino tuviesse
confianza, que lo estorve.
Fern. Fingidos inconvenientes,
nunca faltan, que autoricen
la cautela de quien miente.
Y pues otro medio, Elvira,
no ay, que, ò mostrarle, ò perderme;
quedate con èl, que à mì,
para vèr quan falsa eres,
me basta vèr, quan avara
de mis alivios procedes,
negandome un desengaño.
[illegible] Fernando, oye.
el co[illegible] me quieres?
Elv. Que aunque à una obediencia falte;
que aunque una obediencia arriesgue,
le veas; este es, què aguardas?
Fern. Ay de mi! que al ir à leerle,
està el recelo cobarde,
quanto està el temor valiente.
Lee. Quien en su suerte importuna,
muriò à manos de una ausencia,
oy buelve en vuestra presencia
à recobrar su fortuna.
Elv. Pues yà habràs sabido de èl,
que no viene para mi,
assegurandote asi:
dame el papel.
Fern. No es papel,
Aspid es, cuyos enojos
introducen inhumanos
la mordedura en las manos;
y la ponzoña en los ojos.
Elv. Què dices? que en nueva lucha
vacila el alma.
Fern. Ha cruel!
quieres, que te informe èl
de mi mal?
Elv. Si.
Fern. Pues escucha.
Lee. Quien en su suerte importuna
muriò à manos de una ausencia
oy buelve en vuestra presencia
à recobrar su fortuna.
Si en vos ay piedad alguna,
empleadla en mis desvelos,
viendo entre los desconsuelos
de mal pagados ardores;
como estarà con favores,
quien està firme con zelos.
Represent. Vès en mi infelicidad,
quanto es cierta tu traicion?
Elv. No, Fernando, una ilusion
pa[illegible]

passe plaza de verdad:
un Peregrino, que aora
de aquesta quadra saliò,
à Argelina se le diò,
y ella à mi.

Fern. No vès, traidora,
quan mal medio has elegido
de acallar à mi cuidado;
pero, por què te he escuchado
aleve, si te he perdido?
Y pues no ay razon, ay Dios!
que à tan hidalga fineza,
no responda tu belleza:
toma el papel, que yo en dos

Arrojale.

acciones indiferente,
huyendo de tì, harè alarde,
de que es ser amor cobarde,
ser el pundonor valiente.

Elv. Si del suelo le recibo, *Tomale.*
es, porque mi fee interessa,
bolversele à la Condessa;
no porque dàr apercibo
respuesta à la confusion
de esse papel en mi daño.

Fern. Bien es querer, que un engaño
ser pueda satisfaccion.

Elv. Te vàs?

Fern. Si, tyrana.

Elv. Mira,
que maltratas mi inocencia.

Fern. Mentir puede esta evidencia?

Elv. Si, Fernando.

Fern. Como?

Sale Nise. Elvira?

Elv. Dissimula,
ansia cruel!

Fern. Què viniesse Nise aora;

Nis. Argelica, mi Señora,
me embia por un papel,
que en vuestro poder dexò.

Elv. Este es, que en mi mano està;
dadsele, y decid, que yà
iba à llevarsele yo. *Vase.*

Nise. Bien està.

Fern. Quien, Santos Cielos,
igual dicha viò jamàs!
adonde, mi Elvira vàs?

Elv. A no escuchar vuestros zelos.

Fern. Tu saña el rigor mitigue.

Detienela.

porque mi perdon abone.

Elv. Què es esto? de que os perdone?
No basta que no os castigue? *Vas.*

Fern. Fuesse airada, y con razon,
mas disculpa mi amor tiene;
pues fineza en amor viene
siempre a ser la sinrazon,
y aora que puedo conmigo
discurrir tan nuevo acaso;
què serà? mas passo, passo,
que aunque soy Juez, y testigo;
haviendo visto un papel
amoroso, quanto ciego,
y que la Condesa luego
embia à Nise por èl,
sin que à descifrar acuda
un enigma tan estraño,
entre duda, y desengaño,
menos mal serà la duda
y assi:

Sale Tell. Buscandoos Fernando,
hasta aquesta galeria
he entrado.

Fern. Que me mandais?

Tell. No es para la intencion mia
este buen sitio.

Fer. Pues vamos
donde gustareis; malicia,
ya discurro su intencion. *à p.*

Tell.

Tello. Aunque aventure mil vidas
cobrarè el lazo.

Entranse, y sale Perillan con un Escudo con las Armas de su Amo, y una Lanza de ternear, y tocan marcha.

Perill. La marcha
yà de que ha llegado, avisa
la hora de salir la gente;
y si mi Amo se descuida,
se quedarà por las costas;
què và, que està oyendo Missa,
que este hombre, què caviztuetro
roye Santos todo el dia,
ande con Elvira en tantas
andantes Cavallerias:
Mas si ser su esposo intenta;
como lo dice una firma,
que tiene de ella, y Manrique
à requiebros se la guizga,
no me espanto, que se enfade,
porque yo soy un gallina,
y sobre esto de mi dama,
me matarè con mi tia;
pero èl viene con Don Tello;
arrimome aquesta esquina,
que èl llamarà.

Desviase; dàn otro toque de Marcha, y salen Tello, y Fernando.

Fern. Aunque las armas
yà nos estàn dando prisa,
y somos los dos los Cavos,
que han de mandar la salida:
què se os ofrece?
Tello. Yo quiero
cobrar de vos una cinta,
que os diò una Dama.
Fern. Es engaño;
pues no tan favorecida
se hallò jamàs mi esperanza;
que essos favores consiga.
Tello. Aunque pretendais cumplir
con su honor, con la hidalguia
de negarmelo, no hagais,
que en desayremio os diga
que os la vì dar.
Fern. Vos lo visteis?
Tello Si.
Fern. Pues no serà mentira:
Perillan?
Perill. Señor.
Fer. La Lanza
que tenias prevenida;
llega.
Tello Què tiene què vèr,
con que yo la cinta os pida;
que èl la Lanza llegue?
Fer. Tiene,
que al ponerla por divisa
en su remate, os demuestro
quanto mi afecto la estima;
pues de la Deidad que adoro,
siendo culto, y siendo cifra,
en su nombre vence el brazo,
que en obsequio suyo lidia.

Ata la Cinta en el remate de la Lanza.

Y pues marchando la gente,
à castigar la ossadìa
del Moro, no dexa tiempo
a otra respuesta, seguidla,
y vereis, que en la Campaña;
al que en cobrarla porfia,
à lanzadas solamente,
doy los favores de Elvira. *Vase.*
Perill. Cayòse la Cinta acuestas.
Tello. Bien està, y la accion os diga
quan poco susto me ha dado, ell-

esta arrogante noticia;
pues para seguiros, tengo
tanto valor como embidia.
Fabio?

Fabio. Señor.

Tell. Donde està
el Cavallo?

Fab. De la Brida,
atado à una rexa, espera
junto al muro.

Sale con otro Escudo, con las Armas de los Manriques, y otra Lanza.

Tell. Pues camina
que oy hijo de Marte, Amor
verà, que muestran mis iras,
como Marte satisface
quexas, que Amor origina.

Per. Esto và de mala data,
y si de mi Astrologia
no miente el juicio, ha de haver
estupenda chamusquina,
entre Manrique, y mi Amo:
mas quien le mete à un gallina,
en ser testigo de duelos:
y pues està aquella Ermita
brindandome à dos enjuagos
de miel rosada de Esquivias:
Vaya un trago mientras ellos,
pues à media rienda pican,
dan sobre el Moro, que luego
que se acabe la paliza,
podrè seguirlos.

Entranse, y por el otro lado salen Hiscèn, Tarif, Mahomat Moros, y Don Vela.

Hisc. Mahomad,
si no miente la tupida
niebla, que el Pueblo conjela;
no es la que àcia nuestras lineas
à toda marcha se acerca
gente Castellana?

Tarif. El dia,
que en nuestros ojos deslumbra;
lo que en sus pavesas brilla,
estorva reconocerla.

Cond. Ya como la arena pisan
del Rio, y la vaga nuve
se deshace, ò se retira,
distintamente se vèn
los pendones de Castilla.

Hisc. Pues à cortarlos el passo,
Conde, y por senda distinta;
vos Tarif, con los valientes
Flecheros de Andalucia,
escarmentad su ardimiento.

Cond. Presto de su saña altiva
verèis, gran Señor, que triunfan
los filos de mi cuchilla. *Vas.*

Tarif. Lo mismo te ofrezco yo,
hasta que el Duero se tiña
de Christiana sangre.

Dentr. Arma, arma.

Hisc. Vèn Mahomad, que mi ossadia
no permite estàr ociosa,
teniendo el riesgo à la vista. *Vase.*

Mahom. Tràs ti voy: ojalà tengan
tan de su parte la dicha,
que no quede Moro vivo;
pues nada me importaria
mas, que quedando sin tropas
Hiscèn, conseguir, que ciña
la Corona Cordovesa,
en fee de las prevenidas
cautelas de mi assechanza
el ansia de mi codicia:
mas porque de mi tardanza
mis traiciones no colija,
es bien, que à su lado me halle:

Dase

Dàn la Batalla bolviendo à salir los Moros.

Dent. Unos. Arma, arma.
Otros. Castilla Viva.
Unos. Viva, Africa.
Tarif. Un rayo es
cada enarbolada pica
del contrario.
Cond. A retirar
toca, no aventure un dìa
el logro de tanta empressa;
pues nuestra gente perdida,
no es posible defendernos.
Tarif. La fragosa estancia umbria
del Bosque nos haga espaldas,
para llegar defendida
la poca gente, que queda:
Don Fer. Pues el Moro se retira
à la maleza, pie à tierra.
D. Tello. Ninguno quede con vida.
Sale Fer. Pues mi valor::
Sale Tello. Pues mi esfuerzo::
Fer. Mas, què mis enojos miran?
Tello. Buena ocasion se me ofrece,
de que mi valor prosiga,
lo que ha empezado Fernando.

Claba el lazo en medio del Tablado, arrojando el Escudo.

Fern. No prosigais, que entendida
yà la intencion, solo intento
complacerla, y no arguirla,
Tello. Què haceis?
Fern. Poner este lazo,
donde de padrino sirva;
al desafio de entrambos:
Tello. Teñido en sangre Morisca
pudierades conocerle,
à no avisarme mi embidia;
que es èl, pues me mata à zelos
Fer. No es sino implicado enigma,
que ha añadido à mi esperanza
los matizes de mi yra;
quien quede vivo le lleve.
Tello. Està bien. *Riñen.*
Fern. Què valentia!
Tello. Què esfuerzo!
Dent. el Cond. Alli los azeros
con el ruido nos avisa,
que aun dura la lid.
Dent. Nuño. Lleguemos
todos.

Salen el Conde Nuño, Favio, Perillàn, y Soldados.

Todos. Què es esto?
Fer. Aun porfia
tu resistencia.
Cond. Fernando,
Tello, pues como atrevidas
vuestras coleras me enojan,
de esta suerte?
Per. Lanza mia,
buelve à casa, quièn te ha hecho
lanza de aquesta sortija?

Quitala Lanza, y Favio recoge las armas de Don Tello.

Cond. No respondeis?
Tell. y Fern. Señor, yo::
Cond. Basta, pues, si mi malicia
no me miente, yà discurro
el empeño que os desvia
à singular lid, teniendo
pecho contra quien se esgrima
tan vencedoras espadas:
y por vida de Argelina,

que

que si encuentro resultare
de este duelo, y se duplica
el arrojo, escarmiente
el brazo de mi Justicia.
Tell. Preciso es, que os obedezca.
Fern. Su amigo soy.
Per. Asinillas.
Tell. Grave pena!
Nuño. De todo esto
tiene la culpa mi hija;
pero yo pondrè remedio.
Cond. Y puesto que fugitivas
las Esquadras Moras, no ay
Enemigo, que resista:
à Santistevan, Soldados,
que del ardor, que me anima,
para avisarlos su estrago,
esta no es mas que una chispa.
Per. Toca à marchar Trompetero.
Fab. Calle el bufon.
Per. Por San Dimas,
que me gusta.
Fab. Majadero,
no quieres callar? pues hincha.
Tel. y Fern. Yà, Elvira, buelvo à tus
Tello. Y:: (ojos
Todos. Viva el Conde de Castilla.
Per. Viva, y beba, pues no ay nadie,
que como no beba, viva.

SEGUNDA JORNADA.

Salen Perillan, y Alderico en su trage Francès, con Venablo.

Per. Con que en efecto, y en suma,
señor Alferez novicio,
la Condesa pidiò à mi Amo,
por daros algun alivio,
para Vos esse Venablo?
Ald. Tan gran favor he debido
à su piedad.
Per. Pues por cierto,
que en no abanderarme el brio,
se me ha hecho gran injusticia;
porque ha tres meses que sirvo,
y hasta aora no he hecho una
guardia.
Alder. Sois el criado querido
del Capitan, y escusaros
de essa pension es preciso.
Per. Lo que digo es, que si el Conde
no dà en premiar los servicios
de hombres como yo, no havrà
quién sepa hacer un tornillo.
Ald. De vos lo creo.
Per. Aora bien,
pues justo es mudar de estilo;
sepa usted, señor Alferez,
segun el Sargento dixo,
que esta noche entra de guardia
en la Puerta, que entre el rio,
y el Jardin de la Condesa
es aventurado sitio,
mas que todos. *Ald.* Mi valor
sabrà atropellar peligros.
Per. No obstante; pero Argelina
à estos Jardines floridos
sale. *Instrumentos dentro.*
Alder. De los Instrumentos,
bien claro lo dice el ruido.
Per. No venìs?
Ald. Quedarme intento,

por si la suerte consigo
de besar su mano.

Perill. Alòn,
que yo pues mi amo se ha ido
à cierta andante aventura,
y ay aqui algunos realillos
de la sila; voy à vèr
si tienen los dados cincos. *Vase.*

Ald. En la puerta del Jardin,
segun el Soldado dixo,
no entrò de Guardia: Argelina
en su apacible distrito
todas las noches no templa
las coleras del Estio?
El Duero no facilita,
que à su murado postigo
llegue un Barco? de Don Vela
nò tengo prompto el auxilio?
y en fin, para maquinar
tan arrojado delirio,
no tengo zelos? Si: pues::
pero, pensamiento mio,
no tan aprisa en el lienzo
de aparentes sylogismos,
pintes possible mi dicha,
corriendo tan mal conmigo
à consejos de mi estrella,
las sañas de mi destino.
Y pues la Condesa viene,
à esta parte me retiro,
hasta llegàr à sus plantas,
para dàr à un tiempo mismo
quexas de una sinrazon,
y gracias de un Beneficio.

Retirase, y salen Nise, Elvira, y Casilda, y Damas, y detràs Argelina, y cantan.

Musc. Quien infelizmente llora
los rigores de un desvio,
mal hace, si à su escarmiento
no le encamina su olvido.

Elvir. Albricias pedir pudiera,
gran Señora, à mi cariño
mi lealtad, al vèr, que oy
vuestro dolor mas remiso,
à la diversion acorde
de la Musica, ha querido
no negarse, como siempre.

Argel. De què me sirve esse arbitrio,
Elvira, si los remedios,
sirven, como poco activos,
de crecer el accidente?

Nise. Señora, alli està Alderico.

Argel. Yà le he visto, y quizà dio
la letra, porque le he visto,
haciendo eco à los desdenes
con que trato sus gemidos.

Ella, y Mus. Quien infelizmente llora
los rigores, &c.

Arrodillase.

Ald. Ingrato fuera, Señora,
quien haviendo merecido
por vos, que adorne à un humilde
Estrangero peregrino
esta militar insignia,
à la Deidad por quien vivo,
no la postràra por feudo,
aun mas que por sacrificio:
en cuyo agradecimiento,
rendidamente os suplico,
me deis à besar la mano.

Argel. Haviendo tantos testigos, *Apart.*
negarsela, es despertar
(pues atropello el estilo)
algun rezelo; y dexar,
que discurra inadvertido;
que es favor; si se la doy:
con que en iguales peligros,
parta distancias el guante.

Ponese el guante, y le dà à besar la mano Alderico.

Alfer. Si esta novedad se hizo,
Señora, para advertirme,
quan siempre imposible ha sido
la dicha de un desdichado,
superfluo ha sido el aviso,
pues mal ignorar podia,
que nunca se ha permitido
venturas tan soberanas,
à meritos tan indignos;
pero yà que mudar trage,
no es variar color, rendido,
toda es nieve la que toco,
todo es fuego el que respiro. *à p.*

Casil. Discretillo es el Alferez.

Elvir. Otro vislumbre, otro viso
me diò mi sospecha; pero
callemos lo que malicio.

Argel. Creed, Monsiur, quando no fuera
motivo lo que os estimo,
para que haviendoos quedado
en San Estevan conmigo,
consigais algun ascenso,
que sobra para motivo,
el ser de una misma Patria.

Ald. En essa razon confio,
que ha de crecer mi fortuna,
hasta que à lo que he venido
consiga.

Arg. Hasta aqui llegar
mi intercession ha podido
con el Conde, en adelante
vos vereis à vuestro brio
lo que toca hacer.

Sale Don Tello.

Tell. Señora?

Arg. Què ay Tello?

Tell. Haviendo venido
à estos Jardines el Conde,
por divertir los prolixos
afanes de la campaña,
que pongan las mesas quiso
en aquella galería,
con cuyo aviso he venido,
porque le espereis en ella.

Arg. Si es ley para mi su arbitrio,
como el que es precepto suyo
puede no ser gusto mio?
està bien.

Tello. Si hallar pensàra
aqui à Elvira, cuyo hechizo,
si me animaba milagro,
yà me mata basilisco;
escusado huviera el verla.

Casil. Cierto, que quedò lucido
el tal Tello en el empeño
de la cinta.

Elv. Si advertido
le tomò sobre sì el Conde;
mandandoles ser amigos,
que puede hacer?

Tell. Yà su Alteza
llega, Señora, à este sitio.

Arg. En buen hora venga: ò quanto
me venzo, quando le miro!

Al paño el Conde, y Nuñe.

Nuño. No os olvideis, gran Señor,
de lo que os tengo pedido,
recobrando aquella cinta.

Cond. De que esso digais, me admiro;
quando yo, Nuño Bermudez,
de lo que ofrezco mè olvido?

Al. Que esto ayan de vèr mis zelos!

Cond. Bien, bellissimo prodigio
de amor, avisò el murmureo
de las hojas, el bullicio
de las fuentes, y entre tantos
lisongeros atractivos
de las flores, y las Aves,
los aromas, y los picos,
que estaba cerca la Aurora;

 pues

pues à fin de divertiros,
alternaban consonancias,
Fugas, fragrancias, y trinos,
rama à rama, vuelo, à vuelo,
tono à tono, y hilo à hilo.

Argel. Quando de vuestra fineza,
noble esposo, mi cariño,
por no decir adulado,
se hallò menos aplaudido?

Cond. La deuda, nunca es aplauso;
y pues, que yà en su equilibrio
parte el Cielo el Sol, y el viento
templa lo que èl ha encendido:
Sacad las mesas.

Sacan mesas, con todo servicio de plata, y dos sillas, en que se sientan el Conde, y Argelina.

Ald. Paciencia,
corazon.

Elv. Donde avrà ido,
Fernando, que no parece?

Casild. El se entenderà consigo;
pero si à la noche tengo
de tenertele escondido
en tu quarto, què echas menos?

Elv. No verle, es poco martyrio?

Cas. Què gracia! lo que me gusta
una niña con deliquios.

Arg. Mudad el tono, y la letra,
porque estè mas divertido
su Alteza.

Cond. Estando con vos,
nada es pena, todo alivio.

Ald. Canten, que de zelos lloro.

Tello. Canten, que con zelos gimo.

Cantan, poniendo, y quitando platos, al Conde, Nuño, y Tello, que los daràn à los Soldados, y Elvira, y Nise à la Condesa, y suena un clarin.

Music. De los rigores de Agosto
se quexa el campo marchito;
y en voz de un arroyo el tiempo,
dice con lengua de vidrio;
Paciencia, Campañas;
Esperanza, Riscos,
que avrà Primavera,
pues ha havido Estio.

Cond. Tenèd, paràd: què clarin,
haciendo el horror bien quisto;
deseando, què le hieran,
se quexa de haverle herido?

Sale Favio. Un Embaxador, Señor,
del Moro.

Alder. Què es lo que he oìdo?

Fav. Aguardando està à la puerta,
à que permita el Rastrillo
entrar, à hablar à tu Alteza.

Cond. Clotaldo?

Ald. Señor Invicto::

Cond. Id, y con la Salvaguardia,
que en la Milicia es estilo,
conducidle à mi presencia;
que escuchar al Enemigo,
siempre es util.

Ald. Mi obediencia
os dirà, quan prompto os sirve:
ò si fuera à quien pudiesse *à p.*
decirle lo que maquino!

Arg. Mal hace en fiarse de èl,
mas si ignora sus designios,
què ay que admirar; que se engañe.

Vase haciendo cortesia, y sale Perillan.

Per. Qual huele, pleguete, Christo!

Fav. Adonde Soldado vàs?

Per. A comer con los ozicos.

Fav. Bolved atras.

Per. Un Soldado?
quien tal dice?

Fav. Pues salios.
Per. Qué es salir? Por no salir,
no salì yo à un desafio.
Fav. Pues yo os echarè::
Cond. Què es esso?
Per. Un Criado antojadizo,
que hambriento se entrò al olor
de las lonjas de tocino;
porque es Famulo de muestra.
Cond. A quien servis?
Per. Buen principio,
à Don Fernando Antolinez.
Cond. Donde, pues no ha parecido,
està vuestro Amo?
Per. Y esso,
què tiene que vèr, Rey mio,
con darme algo, que divierta
el ocio de mis colmillos?

Danle un plato, y habla comiendo.

Cond. Tomàd essa polla.
Per. Aora,
que pues la he entrado, la tiro,
os dirè lo que sucede.
Cond. Y es?
Berill. Que haviendose vestido,
despues de hartarse en la Iglesia,
de oir Missas à dos carrillos,
como yo desta pechuga,
verbi gratia::
Castild. A y tal maldito?
Per. Me mandò poner el tordo,
y sin haverse querido
armar, al Campo contrario,
se fue pasito à pasito,
segun dice el que le viò
salir del Lugar: mas digo,
aquestas pollas, las compra,
Señor, el Cavallerizo,
ò el Mayordomo?
Cond. Por què
lo decìs?
Per. Porque en mi juicio,
segun lo duro, se han buelto
los cacareos, relinchos:
mas bolvamos al sucesso,
que no està lexos.
Cond. No os dixo
algo, antes de que saliesse?
Per. Atascòse en el galillo
un hueso de la cadera,
Señor, si no me dàn vino,
no puedo acabar el quento.
Con. A hombres de vuestro capricho
no se niega nada.
Per. Ola,
de beber, y que sea tinto,
que tengo el higado ardiente.
Fav. Mal provecho.
Per. Venga, y brindo

Bebe, y buelve à comer.

à vuestra salud; aora
es otra cosa; prosigo:
lo que me dixo al salir,
fue, que del Campo enemigo,
para que comiesseis oy
algun manjar exquisito,
iba à traeros los postres.
Cond. Los postres?
Per. No, que son figos:
supongo yo, queso fresco,
aceytunas, y palillos.
Elv. Ay de mi! que algun arrojo
tan como siempre atrevido,
ha intentado.:
Al paño Alderico, y Don Vela de Mero.
Alderic. Aqui està el Conde.

Y

y pues yà os he dicho, amigo,
lo que discurren mis zelos,
hasta que pueda advertiros
de lo demàs, por aora
dissimular es preciso.
Don Vela. Vuestro soy, y bien lo
muestra
el disfraz de mi vestido,
pues por saber de vos vengo.
Sold. Despejad, que llegar miro
al Embaxador.
Perill. Aspacio,
que aun faltan unos poquitos
de huevos hilados, para
desensevar de lo frito.
D. Vela. Alà, Conde, te prospere.

Llegan.

Cond. Seas, Moro, bien venido:
y pues por no detenerte,
de esta suerte te recibo;
dì à lo que vienes.
D. Vela. Si harè;

Ponenle un taburete en la esquina de el Tablado.

pues de este desayre fio
tomar venganza en campaña:
Perill. Arriscado es el Morillo.
D. Vela. Hiscen, de Cordova ex-
celso
jurado Monarca invicto:
Dentro voces. Fernan Antonilez viva.
Cond. No prosigas, que este ruido
fuerza es saber, quien le causa.
Perill. Mi amo podrà decirlo,
pues entra hasta aqui.
Elvir. Ay amor,
de que gran susto he salido;

Sale Fernando con un Estandarte con tres Lunas, y en èl Escudo clavadas algunas saetas.

Fern. Generoso Garcia,
à quien la Castellana Monarquia
su heroyco Conde aclama,
siendo aun mayor tu esfuerzo, que tu fama;
esto es haver salido en nueva gloria,
por no tener un dia sin victoria,
à exercitar el brazo en la batalla,
y pues rendido à vuestros pies se halla
este Estandarte, que he ganado al Moro;

Arrojale junto à la mesa, y encima de ella las flechas.

aumentando decoro à su decoro,
pues aun mas vanidades le promete,
que allà ser nube, ser aqui tapete.
Perdonad, hermosissima Condesa,
si por los postres fuì de vuestra mesa;

que

que ſobre ella mi eſpiritu ſañudo,
las ſaetas arroje, que en mi eſcudo,
clavò en la eſcaramuza, que he tenido,
arco Africano de marfil bruñido:
Bien, que ſi las conſagro
à tan mucha Deidad, poco milagro,
no del Ara deſdice el Sacrificio,
pues à Palas, què culto mas propicio,
adulada de Caxas, y Trompetas,
que conſagrarla dardos, y ſaetas?
Pues ſaetas, y Dardos,
porque animos gallardos
ſe engoloſinen à una, y otra hazaña,
ſiempre la fruta ſon de la campaña.

Cond. Fernando, quando vos menos ayroſo
à mi viſta bolveis? Y pues gozoſo
admito por vianda apetecida
los poſtres, que traeis à mi comida,
ſuplid à mi cariño, que no intente
por aora pagaros el preſente
con los brazos, ſi bien hacerlo eſpera.

Argel. Si mil Vaſſallos, como vos tuviera
Antonilez, el Conde mi marido,
que era pequeña empreſſa he diſcurrido
à ſus Armas el mundo.

Tell. Ay de mi triſte,
que ſus dichas embidio?

Elvir. Viſte, viſte igual valor?

Caſild. Mas què aora decir tratas?

Elvir. Què?

Caſild. Que un Demonio es para las ratas:
mas que preſto atisbando de medio ojo
del duelo del papel ceſsò el enojo.

Elvir. Quierole bien: què eſtraña tu locura?

Caſild. Que eſtè tan tierna oy, y ayer tan dura?

D. Vela. Arrogante Chriſtiano,
no sè ſi tan valiente, como vano,
bien ſe conoce, ſi en la lid de Marte
has traydo ganado eſſe Eſtandarte,
que no eſtaba en el Campo mi denuedo,
pues te huviera, al mirarme, muerto el miedo.

Fern. Antes si allà estuvieras,
el triunfo, osado Moro, me añadieras,
de traerte à la estancia en que me hallo,
asido de la cola del cavallo.

Levantase Don Vela, empuñando la espada los dos, y se levanta el Conde.

Don Vela. A tanto arrojo.:
Fernand. A tanto atrevimiento::
Cond. Pues como en mi presencia vuestro aliento
la espada empuña: què es aquesto?
Los dos. Nada.
Cond. Ea, proseguid, Moro, la embaxada,
y agradeced, que sepa mi corage,
no castigar tan demasiado ultrage.
Alder. Atajòse el empeño, pues fuerza era
à su lado morir.
Don Vela. De esta manera
os obedezco, que en campaña alarde
harè del brio.
Fernand. Para luego es tarde.

D. Vel. Hissèn, el siempre aplaudido,
Jurado, Augusto Monarcha
de Cordova, Estepa, Lora,
Andujar, Ecija, y Palma,
y otras diversas Provincias,
que con vanidad de Plazas,
la Sierra Morena ciñe,
y el Guadalquivir engasta:
Salud te embia, y dexando
aparte las circunstancias,
con que heredado el enojo,
es Patrimonio la saña,
te hace presente esta vez,
que solo viene en demanda;
(talando de tus Dominios
las infelices campañas)
de hacer, que al Conde Don Vela,
que despossëido se halla
de Alaba, le restituya
tu jactanciosa arrogancia
el mando de sus Dominios;
en fee de que quando no aya
el abono de venir
en su socorro sus Armas,
ay la razon de haver sido
injustas las assechanzas,
con que le arrojaron de ellos;
ò la violencia, ò la maña
del Conde Fernan Gonzalez
tu padre, cuya jactancia
no huviera sido tan suya,
à no vivir Doña Sancha
su esposa, que le grangeò
los fomentos de Navarra.
Y pues teniendo à la vista,
para cumplir su palabra
mi Rey, en ofensa tuya,

tan numerosas Esquadras,
que cada vez que en el Duero
entregan la sed al agua,
en fee, de que beben tantos,
si no la agotan, la gastan;
y Bermudo tu pariente,
Rey de Leon, à quien llama
el mundo el Gotoso, apenas
por lo apurado que se halla,
puede con corta Recluta
alentar tu confianza;
mira, què respondes? antes,
que de vèr, que la malgastas,
irritada su piedad,
si restituir no tratas
el ageno señorio,
ordene tocar al arma,
sin dexar en Santistevan
una Almena, que no cayga,
ò à porfias del Ariete,
ò al uso de las Escalas;
si yà no es, que arrepentido
de tù yerro::

Levantase.

Cond. Moro, calla,
si no quieres, que se rompan
las leyes de la embaxada;
y porque respuesta lleves
de una vez, quando entre tantas
razones como propones,
à una sola satisfaga:
dile, que si tan seguro
el triunfo tiene, à què aguarda?
pues parece, que le duda
el tiempo que le dilata:
Vamos, Argelina.

Argel. Viva
sombra soy de vuestra planta:
mas añadid de mi parte,
Embaxador, que si assalta
à San Estevan, verà,
que en los pechos que le guardan
para duplicar defensas,
son vivientes las murallas. *Vans.*

Per. Señas te ha hecho Casildilla.

Fern. Decir quiere quando calla,
que esta noche à los jardines
acuda. *Vase.*

Nuñ. Mucho se tarda
el Conde, en quitarme un susto;
y cumplirme una palabra:
pero lo que su respeto
no hiciere, harà mi venganza;
pues ya tengo prevenido
el modo de executarla. *Vas.*

Elv. A darle la enhorabuena,
se assoma à la vista el alma.

Vase, y Casilda.

Tello. Zelos, huyamos, por no
vèr agenas esperanzas. *Vase.*

Per. Elado se quedò el Moro.

D. Vela. Què es esto, què es esto, rabia?
de esta suerte se desprecia
mi razon?

Per. Ha Camarada?

Fav. Què se ofrece?

Perill. Quiere usted,
yà que no le cuesta nada,
ser mi amigo? Por que desde
que vì servirle en la caba,
le he tomado una aficion,
que es un pasmo.

Fav. Bufonada,
no quiero, porque no quiero.

Per. Razon de Cabo de Esquadra;
pero oyga usted.

Hablan à parte.

Alder. Pues yà es hora,
de que salgais de la Plaza,

Moro, seguidme, porque
con la misma Salvaguardia
os ponga fuera del muro.

Poco à poco hablando à hurto.

D.Vel. Guiad; què en fin està franca
la entrada de los Jardines?

Ald. Sì; pues entro yo de Guardia
esta noche.

D.Vel. Y què discurre,
Alderico, vuestra saña?

Ald Que si con alguna gente,
previniendo alguna Barca,
que con disfràz de Villanos
haga menos reparada
la accion, pudiessen llegar
à la puerta, en que os aguarda
mi valor, serìa possible,
pues todas las noches baxa
Argelina à divertirse
con la Musica, robarla
del poder de quien la logra.

D.Vel. Siendo de tanta importancia
la faccion; pues una vez
ella presa, se pactarà
à medida del deseo,
discurrirla, es dilatarla:
Y assi en lo que con vos quedo,
es, en que à tres horas largas
de la noche, me tendreis
con gente de confianza
en favor de vuestros zelos.

Ald. Si logro empressa tan alta,
acallarè à mi fortuna.

Cond. Quien poco arriesga, poco
ama.

Ald. Venid, pues; no essos Soldados
reparen en la tardanza.

Cond. Decìs bien.

Ald. Del negro manto
(obscura tiniebla vaga,)
antes con antes descoge
la tenebrosa mortaja. *Vanse.*

Perill. Fiero hombre, pues para ser
amigos no nos bastàra,
haver comido en un plato?

Fav. Aora se viene con chanzas,
haviendo comido èl solo?

Perill. Es verdad, no me acordaba;
pero entre dos que se quieren,
el uno que coma, basta.

Fav. Vaya para muy truan,
treinta veces noramala,
y no me provoque.

Perill. Voyme,
solo porque usted lo mànda;
y no se hable mas en ello.

Vanse, y salen Fernando, y el Conde.

Cond. A esta pieza retirada
de mi quarto os he traydo,
Fernando, no sin gran causa.

Fern. Yà desea mi obediencia
saberla.

Cond. Me dais palabra,
de decirme una verdad?

Fern. En los hombres de mi fama
es obligacion decirla.

Cond. Pues en essa confianza,
dadme, como Cavallero,
fee, y mano, porque yo salga
ayroso de cierto empeño,
mas de hombre, que de Monarca;
de hacer por mi una fineza,

Fern. Si doy: sacadme de tantas
confusiones. *Cond.* Una cinta
verde, que teneis, y guarda
vuestro dissimulo, es fuerza,
que me deis.

Fer. Yà me espantaba,
fortuna, de que olvidasse

tu ojeriza mi desgracia.
Cond. Què respondeis?
Nuñ. Pues aqui
el Conde, y Fernando, se hallan;
escuchemos, si en lo que
le tengo pedido, hablan.
Fern. Què harè? que darsela, es
obrar mal contra una Dama,
y obrar, no bien (contra un Rey,
que la ha pedido) negarla:
demàs, de que para esto
el homenage me ataja,
que hice; mas valga la industria,
yà que el despecho no valga.
Cond. Què decis?
Fern. Que no la tengo
Cond. Esso es faltar, cara à cara,
à la verdad que ofrecisteis;
pues sè bien, que con vos anda.
Fern. Yo no tengo cinta verde
en mi poder, y os engaña
quien lo contrario assegura.
Nuñ. De cobrar el lazo trata
el Conde: albricias, honor.
Cond. Al salir de la Campaña,
no la teniais ayer?
Fern. Es verdad.
Cond. Sobre cobrarla,
no fue el empeño?
Fern. Tambien.
Cond. Al ponerla en vuestra Lanza,
la perdisteis en la lid?
Fer. No la perdì en la batalla.
Cond. Haveisla buelto à su dueño?
Fern. No señor, que fuera infamia,
haviendo quien la procura
cobrar.
Cond. Ay quien os la guarda,
para poder afirmar,
que no la teneis?
Fern. Tan altas
prendas, solo se confian
del mismo, que las alcanza.
Cond. Pues como, si la teniais,
y vuestra voz lo declara,
no se perdiò, no se ha buelto,
ni se ha dado en confianza,
decis, que no la teneis?
Fern. Como decirlo yo, basta.
Cond. Esso es querer, que en la duda
de confusiones tan raras,
vacile el discurso.
Nuñ. Ay
Ossadìa tan estraña!
Cond. Hablemos sin embozos,
Fernando, que en tan sagradas
materias, quizà ofenderlas,
suele ser dissimularlas:
Una cinta, que os diò Elvira,
en fee, de que ser aguarda
vuestra esposa; y de Manrique,
intento cobrar la rabia:
no la teneis? *Fern.* Si señor,
si tengo, que ya trocada
la especie, no es bien negarlo:
Cond. Adonde una duda acaba,
otra comienza; pues como
decid, quando os preguntaba
por un lazo verde; vos
afirmais, que no se halla
en vuestro poder, y quando
olvido la circunstancia
del color, decis que si?
Dad la razon.
Fern. Escuchadla,
y no, Señor, os admire,
que busque mi repugnancia
medios, de que no se pierda
ventura, que se idolatra.
Esta cinta, gran Señor,
Saca la cinta carmesì.
prenda fue de una belleza,

y prenda, que en su fineza,
credito fue de mi amor:
Yà su primero verdor,
ni aun acuerdo ser alcanza
de lo que fue en la mudanza,
que el ageno matiz dice;
pero quando à un infelize,
le durò mas la esperanza?
Verde à mis manos llegò
con el debido decoro,
y con la sangre del Moro,
la bolvì purpurea yo;
si de tantos defendiò
mi denuedo alhaja igual,
vèd, que no es de pecho Real,
el precisar à que quien
os sirviò con ella bien,
pueda por vos quedar mal.
El que verde la guardaba,
negandoosla, no mentia;
y el que purpurea os la embia,
yà os rinde lo que os negaba;
Arrodillase, y pone la cinta sobre el sombrero.
medid (pues de dàr acaba;
mi brazo en honra de Dios,
un lauro) el fiel de los dos:
y en fin, si os obligo assi,
Gran Señor, haced por mi,
lo que hicierais vos, por vos.
Toma la cinta.
Cond. Yà siento, honor, (y testigo
hago de ello al Cielo Santo)
de haver apurado tanto
à un Vassallo, y à un amigo;
mas si à cobrarle me obligo,
como à Nuño le ofrecì;
como, como podrè aquì,
en empeño tan cruel,
dexarle bien puesto à èl,
sin que yo me falte à mi?
Mas si fue::
Elv. Señor? *Sale Elvira.*
Cond. Elvira?
Elv. La Condesa mi Señora,
en el jardin, en que aora
del concurso se retira,
pues llegar la noche mira,
espera à tu Alteza.
Fern. Amor,
disp on algo en mi favor.
Cond. Decid, que yà voy.
Elv. Si harè.
Cond. Discurso, yà el medio hallè;
entre piedad, y rigor:
bolved, Elvira, no os vais;
pues tengo à vuestro respeto,
que encomendar un secreto.
Elv. Vèd, señor, que me mandais?
Cond. Que dos palabras me oygais,
y valga yo mas que yo,
al vèr quan bien me sirviò,
pues fue lo que yo ofrecì
quitarla à Fernando, si;
mas bolverla à Nuño, no.
Este lazo ensangrentado,
que de su color distante,
fue lisonja de un amante,
y credito de un Soldado,
me guardad con gran cuidado!
Dala el Lazo.
Elv. El que dì à Fernando es;
yo os doy la palabra.
Cond. Pues::
Nuño. Què viniesse esta traydora!
Cond. Mirad, que os le entrego aora;
para cobrarle despues.
Elv. Porque quedeis satisfecho,
de que obrarè con fineza,
por favor de vuestra Alteza,
he de encomendarle al pecho:
Pretendeis mas?

Nuñ. Esto es hecho,
el Conde està apadrinando *à p.*
su amor.
Fern. Suerte, desde quando
tan mudado tu desvio? *à p.*
Ay, mi bien!
Elv. Ay, dueño mio!
Los dos. Quando, amor::
Cond. Vamos, Fernando.
Vanse los dos. (de
Elv. Què enigma es este que escon-
lazo, tu no visto empeño,
pues à poder de tu dueño
buelves por mano del Conde?
Què enigma es este? responde?
Pero, què ay yà que me aflija,
si en confusion tan prolixa,
me basta solo saber,
que yà estàs en mi poder;
porque otra vez pueda:::
Nuño. Hija? *Sale Nuño.*
Elv. Señor? No reveles, susto,
mi alegria?
Nuño. Vèn conmigo. (go!
Elv. Què intentarà? hado enemi-
Nuño. Tu sobresalto es injusto,
que te assusta?
Elv. No me assusto
de otra cosa, que de verte
alterado de essa suerte.
Nuñ. Allà sabràs mi tormento:
ò ha de ceder de su intento,
ò tengo de darla muerte.
Elv. Sin mi voy.
Vanse, y sale Alderico.
Alder. Obscura noche,
que denegrido bosquexo
de mi ventura, aun no dexas,
que pestañee un Lucero;
estate assi, hasta que el Alva
desalojando tus ceños,
trayga al dia; y tu pues sabes
quanto importa à mis intentos;
nublado, no desemboces
el denso capote negro
que assemblante de la Luna,
echò la piedad del Cielo.
Y à encargada de la puerta,
queda mi gente, y yà es tiempo,
de que aquel nunca de mi
bien idolatrado objeto,
en los jardines alivie
sus tristezas; pues què espero,
que no me acerco al peligro?
Ha, Don Vela, si tu arresto
me ganasse esta ventura,
què feliz fuera un deseo
à quien estàn tus temores;
à todas horas, diciendo:
Canta dentro Nise.
Nise. Guardate del engaño
Zagala libre,
que para las traiciones
no ay impossibles.
Alder. Nise es la que canta, ò como
me parece, que anteviendo
su armonìa mi traicion,
la avisa el peligro; pero
en què, esperanza, te tardas;
que no vàs à dar al viento
suspiros, porque à sus soplos,
navegue el barco mas presto?
Amor, piedad da à mis ansias;
si te obligan.
Vase, y sale Casilda guiando à Fernando, y Perillan, y harà un bufete en medio, y sobre èl un escritorio pequeño.
Cas. Pisad quedo.
Per. Tan quedo piso, que es zumba
aquello de pisar huevos.
Fern. Donde nos llevas?
Cas. Adonde

te tires quatro requiebros
con mi ama.
Per. Oyes? ruido siento
àcia esta parte del quarto.
Caf. Ay Dios! buena la hemos hecho
Fern. Què dices?
Caf. No vès à mi Amo,
venir àcia este aposento,
con passos de Frayle grave?
Per. Y lo peor es, que ello es cierto.
Fern. A Elvira trae de la mano.
Per. Parece novio moderno,
que va à andar las Estaciones.
Caf. Aora chancitas?
Fern. Què harèmos?
Caf. Salir por essotra puerta,
que và al jardin.
Per. Me convengo.
Fern. Esso no, que hasta saber,
què es lo que puede ser esto,
no me he de apartar de aqui.
Per. Pues nosotros nos irèmos.
Caf. Detràs de este cancèl, puedes
ocultarte. *Per.* Por San Peco,
que llega yà.
Caf. Vèn conmigo,
para que cierre en saliendo.
Per. Ha, Señor, has oìdo Missa?
Fern. Por què lo preguntas, necio?
Per. Porque saldràs bien de todo,
si traes la Missa en el cuerpo.
Fern. Ay mas sustos, corazon!
Caf. Entra, y calla.
Per. Callo, y entro:
mala venta te dè Dios.

Vanse los dos cerrando la puerta de mano izquierda; escondese Fernando, y por la puerta de mano derecha, salen Nuño, y Elvira, que tambien la cierra, y dexa sobre el bufete una bugia encendida.

Nuño. Vèn, ingrata.
Elv. En què te ofendo,
Señor, que de esta manera,
el semblante descompuesto,
la voz turbada, la accion
torpe, y vivo el desaliento,
me amagas?
Nuñ. Y à lo sabràs.
Elv. La puerta cierras?
Nuñ. Intento
quitar à tu vida el passo.
Fern. Y dàr à mi vida el riesgo;
què mal hice en no quedarme;
pero què tarde lo advierto,
con la llave; pues arguyo
de esta prevencion su intento.
Nuñ. Todo està seguro.
Elv. Què es,
Padre, y señor (ea esfuerzo,
dissimula mi fatiga)
lo que intentas?
Nuñ. Lo primero,
traydora, alevosa, injusta,
es arrancar de tu pecho

Arranca el lazo con violencia.

esse purpureo testigo
de mi ofensa, esse instrumento
de mi deshonor, y en fin:
mas para què me detengo,
si à consejos de mi enojo,
me està dando prisa el tiempo?
Y pues todo se reduce,
à que, aunque lo sienta el ceño,
lo disuada la porfia,
ò lo resista el afecto,
has de olvidar à Fernando,
y ser Esposa de Tello.
Resuelvete de una vez,
en lo que has de hacer, sabiendo
que

que para vengar injurias,
ay puñales, y ay venenos.

Del Escritorio, que estarà sobre el Bufete, saca un puñal, y pomo pequeño de plata, y los pone sobre èl.

Estos son, miralos bien:
miralos, que ay te los dexo,
à fin de que si obstinada,
como hasta aqui haces desprecio
de mis amenazas, mueras
al enojo de uno de ellos.
Tu, traydora, contra tì,
si no cedes de tu empeño,
has de brindar la ponzoña,
has de esgrimir el acero,
porque esso te tenga mas,
que estimar el alhagueño,
cauteloso amor, de quien
tu adoras, y yo aborrezco.
Y pues solo te permito
un breve plazo pequeño,
hija traydora, hija aleve,
mira bien, y mira presto,
qual te està mejor, en tanto,
que yo à tu presencia buelvo,
ò fallecer à essas iras,
ò ceder à estos preceptos.

Abriendo la puerta de mano derecha.

Elv. Padre, y señor::
Nuñ. No te escucho.
Elv. Si mi llanto::
Nuñ. No te entiendo;
ò casarte con Manrique,
ò morir.
Elv. Valedme, Cielos!
que à tanto golpe no ay,
ni valor, ni sufrimiento.
Fern. Como vivo, si esto escucho!
Elv. Pero como me suspendo,
ò estremecida al amago,
ò sobresaltada al riesgo?
Yo esposa de otro, que no
fuesse Fernando? primero
supiera volar el Monte,
supiera pararse el viento;
pues como puede mudarse,
fineza de tanto tiempo?
Fern. Què intentarà hacer?
Elv. Y como,
si no espera mi tormento
otro alivio, que mi muerte;
siendo al femenil esfuerzo,
mas propicio, que la herida;
el tosigo, no le bebo,
porque acaben mis desdichas?

Toma el Pomo, y sale Fernando.

Fern. Suspende, Elvira, el despecho.
Elv. Quien està aqui?
Mas, Fernando,
tu :: como?::
Fern. No nos paremos
en reparos, pues un siglo,
nos vale cada momento.
Elv. Has oìdo mis desgracias?
Fern. Si en tì vivo, como puedo
ignorarlas?
Elv. Pues si sabes,
ay infeliz! que te pierdo
dexa, que muera por tì.
Fern. Què intentas?
Elv. Triumphar muriendo
de un hado, que me persigue.
Fern. No ay remedio?
Elv. No ay remedio

Fern. Pues à què aguardas? apura,
si està tu valor resuelto,
el tosigo; pero advierte,
que en los dos serà lo mesmo,

Toma el puñal.

llegar tu el veneno al labio,
que dar yo el puñal al pecho.

Elv. Què haces?

Fern. Partir entre ambos
los traidores instrumentos
de la venganza de Nuño.

Elv. Y què remediais con esso?

Fern. Evitar, que cuente el mundo,
que fue tu muerte el remedio,
y no la mia.

Elv. Esso fuera,
à no haver sido primero
mi fineza.

Fern. Para hacer
lo que debo, siempre es tiempo.

Elv. Yo solo sè, que leal,
pues à morir me condeno,
he de beber el veneno.

Và à beber, y al darse èl con el puñal, corre ella, y le detiene.

Fern. Mira, que esgrimo el puñal.

Elv. Yà me suspendo (ay de mi!)
mas de esse acero inhumano,
detèn el golpe tyrano.

Fern. Como, quedando sin tì,
puedo en desdichas tan fieras,
ser à tu fineza ingrato?

Elv. Y es, al vèr que yo me mato,
consuelo, el que tu te mueras?

Fern. Solo sè, si te enageno,
que debo alhagando el mal,
fallecer à este puñal.

Và a darse, y Elvira và à beber, y èl la detiene.

Elv. Mira, que tomo el veneno.

Fern. No le tomes, ay mi bien!
sino quieres, sin mi herida,
hacer infeliz mi vida.

Elv. Quien, ayrados Astros::

Fern. Quien,
injustos Cielos::

Elv. Tan fuerte
dolor padeciò jamàs!

Fern. Estuvo temiendo mas;
à su vida, que à su muerte.

Ruido en la puerta.

Elv. Mas yà parece que suena
la llave en la puerta (ay Dios!)

Fern. En què quedamos los dos?

Elv. En que no hagas mas mi pena,
buelvete à esconder.

Fern. Si intentas,
que no pudiendo salir,
no te embarace el morir;
mal piensas, pues mis atentas
ansias vèn, que aun escondido,
remedio ay, que à mi mal quadre
dando la muerte à tu Padre.

Elv. Que dices?

Fern. Lo que has oìdo.

Elv. No haràs, que vivo por èl.

Fern. Si harè, que muero sin ti.

Elv. Què aguardas? que entra,
ay de mi!

Escondese Fernando, y sale Nuño, cerrando la puerta, quedando Fernando à las espaldas de Nuño, que sale bolviendo à cerrar.

Nuñ. Aborrecida, cruel,
hija aleve, què has resuelto?
mas de verte libre arguyo,
que cediò el enojo tuyo.

Elv. Tan presto, señor, has buelto,
que aun no le has dado lugar
à mi susto de elegir.

Amagala con el puñal.

Nuñ. Pues què ay ai, que discurrir
entre morir, ù olvidar.

Elv. Ay, que aunque como mandò
tu ira, el veneno elegì,
te importa la vida à ti
el que aqui no muera yo.

Nuñ. A mi me importa la vida
no tomarle? loca estàs.

Fer. Yà vivo este rato mas.

Elv. Y pues con la paz combida
mi voz, ten de mi piedad.

Arrodillase.

Nuñ. No esperes de mi clemencia.

Elv. Pues tampoco tu violencia
ha de lograr su crueldad.

Levantase, y arroja el pomo.

Nuñ. Què has hecho?

Elv. Arrojar el vaso:

Nuñ. Què importa, aleve, si queda
puñal, que suplirle pueda.
Mas donde està?

Buscale sobre la mesa, y no le halla.

Fer. A cada passo
crece el mal.

Nuñ. Pero pues no
cede mi venganza ayrada;
muere al filo de està espada;

Saca la espada, sale Fernando, y apagando la luz riñen à obscuras,

Fer. No harà, que la amparo yo.

Nuñ. La luz han muerto, ha tyrana!
sin duda estaba encubierto,
quien diò ossadia à tus voces.

Elv. Quando miro igual empeño
entre un Padre, y un amante,
de qualquier suerte me pierdo.

Nuñ. Yà te hallè: muere à mis iras.

Fer. Solo defenderme intento.

Elv. Esta es la puerta.

Abre la puerta de medio.

Dent. Cond. En el quarto
de Nuño es el ruido.

Dentro voces. Entremos.

Nuñ. Muerto soy.

Cae Nuño.

Elv. Ay desdichada,
que si no me engaña el eco;
esta es la voz de mi Padre.

Fer. El se metiò por mi acero.
què infeliz soy!

Abriendo la puerta de mano izquierda salen Casilda, y Perillan.

Cas. Entra, pues
oyes el ruido.

Per. No quiero.

Cas. Gallina, acude à tu amo.

Encuentranse.

Fer. Quièn và?

Per. Luego lo verèmos
en trayendo luz.

Cas. Fernando?

Fer. Si.

Cas. Vèn conmigo:

Per. Me huelgo.

Fer. Aunque à la vista me quede
salvemos aora el recelo
de hallarme aqui.

Per. Hechanos fuera,
Casilda, de los infiernos.

Vanse los tres.

Cas. Venid.

Elv. De turbada, apenas
puedo moverme.

Salen el Conde, y Soldados con una hacha encendida.

Cond. Què es esto?
Elv. Quien quereis, Señor, que os diga,
lo que ha sido, si viniendo
delante de vos:::
Cond. Llegad
essa hacha; pero què veo!
herido Nuño, y turbada
su hija, mucho mal sospecho!
Elv. Albricias, alma, que aun vive.
Con. Llevadle à su quarto presto,
en tanto que se averigua,
quien fue de arrojo tan fiero
el agressor. *Retiranle.*
Elv. Si en mi pena
haver puede algun consuelo,
sealo vèr, que en mi amparo::
Dent. Arg. No ay quien me socorra, Cielos?
Cond. Esta voz es de Argelina.
Fav. Señor?
Cond. Què ay, Favio?
Fav. Que haviendo
desamparado el Jardin,
por acudir à este estruendo
su Alteza, las Centinelas
ossadamente te ha muerto
la breve Tropa, de quien
apadrinado su arresto,
robada lleva à tu esposa.
Cond. Calla, suspende el acento,
que al oirte; pero que aguardo,
que no hago en su seguimiento,
que alas se vista el cariño?
Seguidme todos. *Vanse.*
Elv. A un riesgo
se enlazan muchos; mas como
si soy toda de mi miedo;
me paro aqui, quando dice
en varias partes el eco::

Salen Moros con Argelina en los brazos, Don Vela, y Tarif vestidos de Villanos, y detras Alderico.

Uno. Moros dentro de la Plaza.
Todos. Traycion, traycion.
Ald. Aunque el hielo
de un impensado desmayo
vista de ceniza el fuego,
al Barco con ella.
Tarif. y Vel. Al Barco,
mientras nosotros, haciendo
frente al empeño::
Ald. Esso no,
que conseguido el empeño,
mas que arriesgarle peleando,
importa salvarle huyendo.
D. Vel. Es verdad nuestra cautela;
tome por sagrado al Duero.
Unos. Traycion, traycion.
Otros. Arma, arma.
Ald Pues ya Argelina te tengo
en mi poder, esta dicha,
no has de quitarme à lo menos.

Vanse llevando à Argelina, y sale el Conde, Fernando, Tello, Portillan, y Soldados con hachas.

Con. Por donde vàn los traydores?
Fern. Mal, Señor, puede el esfuerzo,
escuchando en todas partes
confusas voces, saberlo.
Tell. Quien quieres, que te lo diga,
si aun de la quexa el lamento
no se escucha?
Unos. A la murralla.
Otros. Al Foso.

Otros. Al rastrillo.

Fern. Bueno
no ay quien diga, al Bodegòn
irè yo à echarme un refresco?

Cond. Moros, pues en Argelina,
me lleva vuestro despecho,
la beldad por quien respiro,
la vida porquien aliento,
bolved, y dadme la muerte.

Tell. Oy en el servicio vuestro
harà prodigios mi espada.

Cond. Siguelos volando, Tello.

Fern. Por otra parte, señor,
ir en su alcance prometo.
Què avrà sido, amor tyrano,
de Elvira, que no la veo? *à p.*

Cond. Para aora es, Antolinez,
el valor, que por en medio
de ambos irè yo hasta vèr,
si cobro à mi esposa, ò muero.

Unos. Traicion, traicion,
guerra, guerra.

Per. Toma, qual anda allà dentro
la bulla, mas Perillan
à no arriesgar el coleto.

Vanse por distintas partes.

TERCERA JORNADA.

Salen Moros, y detràs Hiscèn, Don Vela, Fernando, Perillàn, y Mahomad.

Hisc. No prosigas, Castellano,
que en tan sagrada materia,
como es, ò Cange, ò Rescate,
de Argelina la Condesa,
no he de escucharte palabra,
hasta que su Alteza venga.

Fern. Es, Señor, essa atencion,
bizarria, como vuestra.

Per. Gran hombre fuera el Morillo,
si cumpliera con la Iglesia.

Caxa, y Clarin.

Hisc. Pero yà las dulces voces
de Caxas, y de Trompetas,
con que mandè hacer la Salva,
dicen, que su Alteza llega
à mi vista.

D. Vel. Oy es el dia
en que consigue mi diestra;
lo que tanto he deseado;
pues darà el Conde por ella
quanto le pidan.

Per. Señor,
no reparas; que es Don Vela;
el Embaxador fingido?

Fer. Esso quieres, que no advierta?

Per. Como aora estaras pensando,
en si hallaràs, quando buelvas,
Missa prompta, discurri,
que reparado no huvieras
en èl.

Fer. Calla, que Argelina
està yà aqui.

Per. Vaya, y venga.

Salen Tarif, Alderico, y detràs Argelina.

Hisc. En hora buena, Señora;
venga à iluminar mi Tienda,
el Sol de vuestra hermosura,

Arg Mal, Señor, en hora buena
ser puede, para quien gime, *Llor.*
infelice prisionera,
los ceños de su fortuna;

los rigores de su estrella.
Alde. Que no la aya merecido,
ni un disfavor por respuesta;
què harà con las esperanzas
quien los disfavores niega?
Per. Tambien està acà el Alferez?
oygan y como gallea
entre los Moros:
Fer. Clotaldo
fue sin duda quien en prueba
de que no ay riesgo, que amague
donde ay deseo, que alienta,
dispuso el robo, ò papel,
y què de cosas me acuerdas!
Hisz. Pues yà està tu dueño aqui,
llega Christiano, à què esperas?
Fer. A vuestras plantas::
Arg. Fernando
sube à mis brazos.
Fer. No de ellas
me quitarè, hasta lograr
que à la hermosa nieve tersa
de vuestra mano, mi labio,
ò la manche, ò la obscurezca:

Quitando el guante, le dà la mano.

Arg. A Vassallos como vos,
ningun favor se le niega.
Ald. Para otro se quitò el guante,
que para mi, suerte fiera,
se pone. ò quanto và, Cielos,
de su ventura à mi pena!
Per. Y para mi gran Señora
sino venis muy de priesa
no avrà de vuestras estampas
algun celemin de arena,
que ir besando?
Arg. Perillan?
Per. No sabeis quanto me pesa
de veros hechada à perros.
Fer. Necio, aparta.
Per. Usted se tenga,
que todos somos personas.
Fer. Què ignorancia!
Per. Què friolera!
Hisz. Y yà que en presencia tuya
es tiempo de que refieras
la intencion de tu embaxada;
no la dilates.
Ald. Si intenta
Hiscen, que se restituya
mirando à su combeniencia;
mas que à mi premio, serà
nueva desdicha.
D. Vel. Suspenda,
hasta vèr lo que responde;
la estimacion à la quexa.
Fer. Garcifernandez el Conde
de Castilla, à quien celebran
de la Historia los Anales,
y de la fama las lenguas;
dexando à parte los justos
sentimientos con que queda;
al vèr, que para robarle
al alma su mejor prenda
use el valor de trayciones,
con nombre de estratagemas;
(pues no es una Dama, y Damas
de tan superior esfera,
objeto contra quien se arman
los ardides de la guerra.)
Por mi, generoso Hiszen,
dos cosas te representa;
la una es, que pues Argelina
en campo contrario expuesta
vive, à que la enemistad
se roce con la indecencia,
para servirla en Campaña,
que le permitais espera
passar unas Dam as suyas,
cuya esquadra de bellezas
escoltada de sus guardias

si las concedes licencia
para llegar, solo aguardan;
que las avise un trompeta.
La otra, que pues el motivo
con que la fecunda vega
del Duero con tus turbantes,
à vista de Santistevan,
de hiladas garzotas, rizas;
de volantes gasas nievas,
es, que se le restituya
à la ambicion de Don Vela;
de Alava el Dominio, en quanto
depende del Conde, sepas,
que estàn, desde luego las
Capitulaciones, hechas;
pues la ausencia de su esposa
no es tan tolerable ausencia,
que pueda llevarla una alma;
ni el interès es materia,
que, ò su cange dificulte,
ò su rescate suspenda:
Y assi::

Hisz. No adelante passes,
que para que no se pierda
tiempo, quiero que la accion
sobstituya à la respuesta,
Tarif Abenciet!

Tar. Señor.

Hisz. Pues desde aqui vèr se dexa
la armada escolta, con que
volante tropa ligera
à las Damas de Argelina,
comboya a su vista, llega
y haciendo llamada, dì
al Cabo, que la govierna,
que con mi seguro, pueden
venir, donde las espera
quien quitando à mi atencion,
al vèr quan benigna sea,
la vanidad de servirla,
me dà la de obedecerla.

Tar. Voy à servirte.

Hisz. Y pues por
lo que mira à la primera
propuesta de tu menage,
te ha respondido la atenta
urbanidad de quien lidia
tan noble como demuestra
esta accion; en quanto toca
à la segunda propuesta,
es bien, que resuelva el Conde;
pues quando solo en defensa
dè su razon en Castilla
se tremolan mis vanderas,
no fuera justo, que yo obre;
sin ser èl el que resuelva.

Per. O palabras de los Reyes!

Hisz. Guarde Dios à vuestra Alteza;
Vase.

Arg. Id en paz.

D. Vel. Agradecido
me confiesso à su fineza:

Mah. Bolverè, en quedando solo;
el Christiano, porque vea
el mundo, que siempre lidian
cautelas contra cautelas.

Arg. Si à segundo Tribunal
oy mi libertad apela,
ò! quiera el hado, que salga
en mi favor la sentencia.

Ald. Pendiente estoy de su voz.

D. Vel. Aunque la respuesta dexa
fiada Hiscen à mi arbitrio,
en fee de que quando llega
à restituirme el Conde
la tyranizada prenda,
siendo la vanidad suya;
es mia la conveniencia.
Solo sè, que en quanto al punto
de que la Condesa buelva
à Santistevan, no soy
(ò amistad, quanto me cuestas!)

tan

tan parte, como discurre.
Y pues ay à quien se deba

Señala à Alderico.

el logro, al vèr quan ossado,
por conseguirle, se arriesga,
razon serà, que en tal caso,
quando yo mi accion le ceda,
sea arbitro de la duda,
quien fue dueño de la empressa.

Quiere irse.

Arg. Oid, aguardad: como es esso
de que en mi libertad tenga
arbitrio, quien no sea Hiscen,
ò vos? y aun vos no debierais
tenerle, si se repara
aquella distancia inmensa,
que ay del polvo de essa cuna,
al Trono de esta grandeza.
La Condesa de Castilla
no es muger, con quien se entiendan
essos ocultos motivos,
cuyas traydoras idèas
hieren, aun quando se callan;
ved, què haran, quando se sepan?
Y pues en vano quereis,
que otro alvedrio intervenga
en resolucion, que os toca,
arbitrad, como os convenga,
vos solo.

D. Vela. Señora, yo
no he de dàr otra respuesta. *Vas.*

Arg. Pues yo la darè, Fernando.

Fern. Que esto sufra mi paciencia!

Ald. Què esto escuchen mis pesares!

Arg. Bolveos à San Estevan,
sin que un punto se interponga
de dilacion, y en presencia
de todos decid al Conde,
quanto agravia mi sobervia,
en tratar mi libertad,
por caminos, que no sean
la marcha de sus Esquadras,
y la voz de sus Trompetas.

Perill. A Guapa.

Arg. Pues ademàs
de que traydoras sorpresas,
que una aleve fee maquina,
que un ciego delirio inventa,
sin que à pactos se reduzcan,
con el acero se vengan;
no quiero, que diga el mundo,
que el verme libre, le cuesta,
el que desgaste su fama.
las puntas de su diadema;
Idos, què esperais?

Perill. Echòla:
estas si que son Princesas.

Arg. No os vais?

Fern. Primero es preciso,
el que os dexe, como ordena
el Conde: por vèr à Elvira
me detengo. *àp.*

Ald. Quien creyera,
que aquel antiguo cariño
fuesse aumentando mis penas;
presente odio: pero quando
no has hecho lo mismo ausencia!

Perill. Y à la tropa de Meninas,
calzada bota, y espuela,
con el Moro guarda Damas,
llega hasta aqui.

Arg. Con bien venga,
sino à minorar mis males,
à consolar mis tristezas.

Sale Tarif con Elvira, Nise, Clori, y Casilda de Campaña.

Tarif. Llegad, Christianas. T.

Todas. Los pies
nos dà.
Arg. No de essa manera
esteis, Nise, Clori, Elvira.
Elv. Feliz mil veces, quien llega,
Señora, à verte, aunque haga
de la fortuna la rueda,
al buelco de sus mudanzas,
mal vistas las contingencias.
Arg. Guardete el Cielo mil años.
Casil. Que me olvidasse el Poeta
à mi?
Perill. Si tu te llamaràs
Floripes, Pantasilea,
ù otro nombre retumbante
de figura de novela,
tenias razon de quexarte:
mas quien quieres, que entre en quenta
à una Casilda, con nombre
de muchacha de Taberna.
Casil No sea bufon, que no estoy
para chanzas.
Perill. Valga flema;
y si no estàs para chanzas,
està para chanzonetas.
Arg. Yà, Antonilez, puedes irte;
pues con mis Damas me dexas.
Fern. Obedeciendo, respondo.
Ald. Pues cada instante se aumentan
los ceños con que me mira,
no estemos, donde la ofenda,
amante delirio mio.
Perill Allà vayas, y no buelvas.
Fer. Mucho siento, que se ausente,
sin que del rayo, que espera,
le dè noticias el trueno
de mi amago
Tarif. Hasta la Tienda
os irè yo acompañando.
Ald. Paciencia, males; paciencia;
pues aunque no es mia, al fin,
yà para el Conde es agena. *Vase.*
Tarif. Buelva la salva, Soldados;
y esperad vos à que buelva.
Arg. Lo dicho dicho, Fernando.
Fern. Id segura, de que en muestra
del amor que la estimula,
de la lealtad, que la alienta,
ò se ha de perder Castilla,
ò cobrar à su Condesa.
Arg. Con essa esperanza vivo:
quiera Dios, que asi suceda.

Salva dentro, y se entran Tarif, Argelina, Clori, y Nise, y detiene Fernando à Elvira.

Fer. Detente, Divìna Elvira;
y yà que la suerte quiera,
que te ausentes de mis ojos;
no haga injusta, quanto bella;
tu sinrazon, que enojada
te pierda, yà que te pierda.
Elv. Hombre, que la vida puso
de mi padre en contingencia;
temerariamente ossado,
no es bien, que piedad merezca
de mis zeños; y asi vete,
y dexame.
Perill. No es mala esta,
por vida mia; queria
darle el viejo para peras,
y le riñe, porque estotro
le diò à èl para camuesas.
Fern. Pude yo, al vèr que tu vida
amenazò su violencia,
escusarme del empeño?
Elv. Claro està?
Fern. De què manera?
Elv. Dexandome à mi morir
antes

antes que en èste pusiera
su porfia.
Fern. Mas razon,
para que su enojo ceda,
era, que muriasse yo,
y no quisiste tu.
Casild. Ea,
para quando son los rayos.
Fern. Mas yà, que la Providencia
del Cielo dispuso, que
no tan de cuidado sea
la herida, que te embarace,
cumpliendo con tu fineza,
el assistir à Argelina,
tèn piedad, hermosa fiera,
si sabes lo que es cariño,
de quien adora, y se ausenta.
Elv. Dexame, Fernando, y no hagas
que despierte otra sospecha
el llanto à que me precisas.
Llora.
Fern Guarda las hermosas perlas,
que derramas, no la Aurora
se quiera adornar con ellas.
Per. Y tu no lloras, al vèr
que me voy?
Cas. Yo bien quisiera;
pero no puedo, porque
no tengo lagrimas hechas.
Per. Rara finecilla, hija!
no ay cosa que no te deba.
Elv. A Dios.
Fer. A Dios.
Per. Vamo andando.
Elv. Pero aguarda.
Fer. Què me ordenas?
Elv. Que para que no se quexen,
ni cariño, ni obediencia
de mi, le dès à mi Padre,
aunque ofendido le tenga,
este abrazo de mi parte.
Cas. Miren la pataratera.
Fer. Ay dicha como la mia?
Per. A ti te lò digo, hijuela.
Elv. Què dices?
Fer. Que aunque tu mandes
no es facil, que yo obedezca.
Elv. Còmo?
Fer. Como nadie ha dado
à otro lo que desea
para sì.
Per. No abrazas tu?
Cas. A quièn à èl? poca manteca?
Elv. Y pues aunque voluntaria,
Al fin quedo prisionera;
veamos còmo tu valor
sabe limar la cadena.
Fer. Si veràs; que para esso,
aunque mil vidas perdieras
sabrà mi esfuerzo::
Sale Maho. Fernando.
Fer. Quièn ay que mi nombre sepa
aqui?
Maho. Quien de tanta fama
le supo lograr por señas;
Alajib: Mahomad te habla.
Fer. Bien està; pero què intentas?
Maho. Que assegurado de que
và desnuda de cautela
mi intencion, al Conde dès
este papel, pues no fuera
Dale un villete.
razon, mirandonos tantos,
que fiasse de la lengua
lo que revela la pluma:
y haced: pero Jarif llega.
Fer. Yo le saldrè al passo, à fin
de que no juntos nos vea
à los dos.
Mahom, Ala, Christiano
los progressos favorezca
de tus armas.

Per. Este embuste
no me huele à cosa buena.

Vanse por distintos lados, y salen Tello, y el Conde.

Mah. Ayuda mi industria, suerte.
Fer. Ampara mi amor, estrella.
Per. El se olvida de la Missa,
bueno và, sino se enreda.
Cond. Como està Nuño?
Tell. Señor,
no fue cosa de cuidado
la herida.
Cond. Quien el ossado,
injusto, aleve, traydor
seria, que desatento
al decoro de su espacio,
se atreviò à herirle en Palacio?
Tell. Noche, en que atezado el viento
cegò el Cielo, y noche, en quien
logrò del Moro el enojo
tan soberano despojo,
està acreditado bien,
que alguno de los aleves,
complices de la traycion
le hiriò.
Con. Mi imaginacion,
aunque tu haces lo que debes
(disculpando la ossadia)
descoge otro nuevo viso.
Tell. Y aun yo, mas esto es preciso.
Cond. Pero què discurro el dia,
que mi Esposa prisionera
en poder del Moro està;
que no es en reventar yà
los impetus de una hoguera;
que reprimida à despecho
de las lagrimas, que lloro,
mientras no consume al Moro;
se està cebando en mi pecho.
Tell. Si flematica ha de ser,
señor, la saña marcial,
nada, en desventura igual,
và la colera à perder,
en aguardar la respuesta
de Hiscen:
Cond. Yà con ella tarda
Fernando.
Tell. Siempre al que aguarda
ha parecido molesta
la mas breve dilacion.
Con. Que Clotaldo, à quien premiè,
faltando à lealtad, y fee
hacer pudo tal traycion!
que dentro de mi jardin,
se atrevielle el Moro à entrar,
consiguiendo :: mas pesar,
si no has de llegar al fin
con mi muerte, y mi cuidado,
porquè en tan tragica historia,
no te llevas la memoria?
Tell. Vèd, Señor::
Sale Per. Sea Dios loado.
Tell. Quien està aqui?
Per. Un Perillan;
de los que entran en Palacio,
sin saberse à lo que entran,
Tell. De Fernando es el criado.
Cond. Llegad, y decid.
Per. El Conde::
Cond. Adonde queda Fernando?
Per. Aora acabò de llegar
de su Embajada, y dexando
à la puerta de su casa
la tropa de los Soldados,
se entrò allà, à que sè yo què,
y vendrà, què sè yo quando.
Cond. Id à llamarle; pues como,
quando colerico aguardo
respuesta, que tanto importa,
se detiene assi? O! con quanto

fusto le espero. *Per.* Señor,
sino es que se aya passado
à oir Missa, no discurro
què pueda hacer.
Cond. Un criado,
aunque es virtud assistir
à un Sacrificio tan Santo,
antes debe obedecer
los preceptos de su amo.
Per. Que antes es la obligacion;
dice un adagio bien claro,
que la devocion; pero èl
entiende poco de adagios,
en llegando à esta materia;
y hace bien, porque ha notado,
que como èl oyendo Missa
hace en otro Kalendario
todos los dias de Fiesta,
no le ay para èl de trabajo.
Cond. Delirios son, como tuyos.
Per. No es chanza.
Dent. Fernd. Castellanos,
seguidme para lograr
fama inmortal.
Sale Fernando armado, y detràs los mas que puedan.
Voz dentro Tràs ti vamos.
Cond. Què alboroto es este? *Fer.* Yo
os lo dirè, pues le causo.
Esto es, invicto Garcia,
cuyos triunfos, por ser tantos,
al abultarse, encarecen
al jaspe, y al alabastro;
demostrar de mi embaxada,
quan mala respuesta traygo,
en quanto à la libertad
de Argelina, pues armado
quiero, que suplan las iras
el oficio de los labios.
Y pues no es razon, que haviendo
nuestro valor desayrado;
el arrojo de Don Vela,
y la traycion de Cloraldo;
cobrèmos à nuestro Dueño;
interviniendo los pactos
de enagenar un Dominio
para vengar un agravio:
Arriesguese todo, y vea
el denuedo del contrario,
que à cuchilladas se explica
la razon de los Soldados.
A este fin, antes de veros,
quise, que para su estrago
ciñesse à la gola el peto,
rizasse al yelmo el penacho:
Y pues todos, gran Señor,
como leales Vassallos,
estàn de este parecer,
què hacemos? en què pensamos?
Que no sea en embestir
nobles, como temerarios,
à los Quarteles de Hiszen
demostrandole en su daño;
que para un millar de Moros
basta el dedo de un Christiano;
Sold. Todos decimos lo mesmo.
Per. Y aun yo, no obstante que traygo
el miedo en la faltriquera,
y el valor en los zancajos,
Cond. No esperaba de tu orgullo;
valiente campeon bizarro,
resolucion menos noble;
y para, que veas, quanto
muriendo vivo, pues vivo
sin la beldad que idolatro:
Tello, abre de la Ciudad
las puertas, y en bien formados
Cuerpos, à sus dos Quarteles
con los Tercios Veteranos

de

de Castilla, socorridos
de Flecheros, y Cavallos,
embestid los dos, que yo
cubriendo la marcha, salgo
con todo el resto, que queda.

Tello. Gozoso, alegre, y ufano
voy, de que se llegue el dia
de que en campal lid podamos
escarmentar su denuedo.

Cond. Sois Manrique?

Fer. El hombre es guapo

Sold. Siguiendole vamos.

Cond. Hijos,
sin que intervenga el descanso,
recobrad vuestra Condesa,
aumentad vuestros aplausos;
y lo que es antes que todo,
llenad de inmortales lauros
los dentales de la Iglesia,
repitiendo, pues os llamo
à ensalzar la Fè que adoro,
en ruina de los paganos;
Santiago, y viva Castilla.

Caxa, y Clarin.

Tod. Viva Castilla, y Santiago. *Vanse.*

Fer. Esperad, Señor.

Cond. Què quieres?

Fer. Que yà que solos estamos
(retirate tu) te informes
de este papel, que cerrado
me diò un Moro, por si puede
serviros su aviso de algo.

Cond. Te dixo el nombre?

Fer. Alajib
Mahomad.

Cond. Sus hechos le han dado
bastante fama à este, y es
quien de mi Padre el amparo
solicitò, à fin de que
favoreciesse su vando,
en razon à coronarse
Rey, quando los siete hermanos
pleytearon la Corona.

Fer. Veamos què dice.

Cond. Yà le abro.

Per. El papel del Moro es,
el que con tanto recato
vàn à leer; y para esta
friolera me despojaron!

Lee Con. Quien lleva este, gran Señor
os dirà, por no fiarlo
al papel, quien soy; y pues
nadie es mas interessado
que yo, en que de Hiscen las Tropas
perezcan à vuestras manos,
recobrando à la Condesa:
Sabed, que el Quartèl que mando,
es el de la ala derecha;
y que si fiais à Cabo
Principal el que la ataque,
no disputando yo el passo,
podrà llegar à su tienda.
Alà os guarde. Vuestro esclavo.
Què dices de esto?

Fer. Que el Cielo,
tal vez, por caminos raros,
facilita los alivios,
y aunque no es acuerdo sabio,
fiarse del enemigo,
teniendo tan de antemano
grangeada su confianza,
es yà menos el reparo.

Cond. Dices bien; y tu has de ser
el que tomes à tu cargo
embestir aquel Quartèl.

Fer. Perdoneme tu mandato,
que esso no harè yo.

Cond. Por què?

Fer. Porque medio que yo traygo,
siendo el de menos peligro,
no se ha de decir, que abrazo

en desayre de mi esfuerzo;
pues no estoy acostumbrado
à embestir por donde està
el enemigo mas flaco.

Cond. El reparo es como tuyo;
y pues del medio tratado
està ignorante Don Tello,
fiar intento a su brazo
esta accion.

Fer. Para mas riesgos
basta el solo.

Caxa, y Clarin.

Cond. Què aguardamos,
si yà las trompas avisan, (po?
que empieza à marchar el Cam-

Fern. Dios, nuestra razon ayude,

Cond. Aunque los Moros son tantos,
de su piedad, me prometo
la victoria: à Dios, Fernando.

Fern. En la batalla, señor,
nos veremos.

Cond. Si restauro
à Argelina, encontrarè
segunda vida en sus rayos. *Vas.*

Per. Es hora yà, de que pueda
dàr à su Amo, un Lacayo,
un aviso de gran gusto?

Fern. Aunque no es razon pararnos
à vista de tal empeño:
dime, te diò algun recado
para mi, Elvira?

Per. Clavòse,
no, porque pica mas alto.

Fern. Pues què es?

Per. No has oido Missa.

Fern. Ay de mi!, todo soy marmol.

Per. Què ha sido esso?

Fern. Què ha de ser?
caer sobre mi un peñasco,
à cuyo peso flaquea
el ansia de mi desmayo.

Per. Ay es decir, que no estàn
los Clerigos almorzados
à esta hora.

Fern. Pues Dios, que vè
los corazones humanos;
y que un olvido, no es culpa;
ni una obligacion es cargo;
con la intencion substituya
la falta del holocausto.
Y pues sabe, que no ha sido
descuido mio, entre tantos
de mi obligacion, no pocos
succesivos embarazos;
reciba el favor, con que
diera, à poder remediarlo,
la vida.

Per. Que me estè yo
sin oìr Missa todo un año,
y este sienta no oirla un dia!

Fern: Pero, como yo me tardo
en acudir à mi puesto?

Per. Llevarè el Cavallo blanco?

Fren. Si, Perillan.

Per. Pues à ellos.

Fern. Què me quieres, sobresalto?
para con Dios, yà he cumplido

Vanse, y baxa un Angel en un arambre rapido.

Ang. Es verdad, pero no tanto;
que no reste nuevo examen;
en que mas acrisolado
tu devoto afecto, encuentre
vencidos los embarazos,
mostrando, que siempre Dios;
si quiere el deseo humano,
salirle al encuentro, sabe
facilitarle los passos;
à cuyo efecto disponen
sus Altos Juicios Arcanos,

que Eſtrangero Sacerdote,
que paſſa peregrinando,
en eſſa Ermita reſuelva
celebrar el Sacroſanto
Sacrificio de la Miſſa,
no ſin gran myſterio, quando,
ſi tu devocion te vence,
abandonando reparos
del Mundo, à oirla te eſpera
el mas venturoſo lauro,
que han de celebrar los ſiglos.
Yà las Eſquadras marchando
en ordenadas hileras
ſe acercan à ſus contrarios,
repitiendo, porque crezca
el valor de los Chriſtianos::

Dent.Con. Valientes Soldados mios,
ò triumphemos, ò muramos.

Ang. Y yà acia la pobre Ermita,
que milagroſo teatro
ha de ſer del mayor triumpho,
vàn las Eſquadras llegando
de Antolinez, cuya voz
dice al viento.

Sale Fernando, y Perillan con el Eſcudo, trayendo de la brida un Cavallo blanco, que atarà à un tronco.

Dentr.Fer. Hagamos alto,
Soldados en eſte ſitio,
mientras el bronce callando,
no nos aviſa la ſeña
de embeſtir.

Per. Arre, Cavallo.

Fern. Què es eſſo?

Per. Que como oy
no ha comido, y trabajado,
no ay forma de que ſe mueva;
y ſi eſtuvieras deſpacio,
pues no eſtà el lugar muy lexos,
me llegàra yo de un ſalto
para que èl tome un refreſco,
por alguna orchata en grano;
pues allì vale varata
la cebada.

Fern. Mentecato,
aora has de pararte à eſſo,
eſtando eſperando el Campo
la ſeña de acometer?

Per. No le vès mas cabìzbaxo,
que ingenio en Comedia ſuya
quando eſtà ſin gente el Patio?

Una Campanilla toca à Miſſa à un lado.

Fern. Atale à eſſe tronco, necio;
mientras no ſe llega el plazo
del eſperado combate.

Ang. Yà es tiempo, de que el acaſo
havra camino al myſterio,

Fern. Imaginado preſagio,
dexame, no me perſigas;
pues ſi à mi devocion falto,
no ha ſido la culpa mia!
Pero, què es lo que he eſcuchado?

Per. Que ha de ſer? la Campanilla,
que con la voz del badajo
toca à Miſſa en eſſa Ermita.

Fer. Ay de mi! que equivocado
el gozo con el rezelo,
eſtàn batallando entrambos,
que puedo hacer, Cielos?

Per. Luego
has de ſer tan deſgraciado,
que à media Miſſa te coja,
como la nora el rebato?
entra, y oyela.

Fern Bien dices;
pero mal dices; pues quando

en-

entrar à oirla resuelvo,
me aconseja lo contrario
aquella seña.

Caxa, y Clarin.

Dent. Cond. Oy es dia
valerosos Castellanos
de hacer vuestra fama eterna.
Per. Tomate essa: esto và malo.
Fer. Alli belico me llama
el Clarin, que me provoca,
quando el Conde al arma toca.

Sin cessar la arma, y la Campanilla muda algunos, puestos, y el Angel le sigue hablando al oido.

Ang. Solo la virtud es fama.
Fer. Alli entre susto, y placer
otra vez el alma eleva
y mi devocion me lleva.
Ang. Orar, tambien es vencer.
Per. Si oir puedes mañana dos,
no pierdas, oyendo oy una;
el credito, y la fortuna.
Ang. No ay mas fortuna, que Dios.
Per. Entre la duda indecisa
de la honra, y la elevacion,
qual vale mas, corazon?
Ang La devocion de la Missa.
Fer. Bien dices, oculto acento:
yà sigo tu dulce imàn.

Soldados con espadas desnudas.

Per. Esta es otra.
Sold. 1. Capitan,
como el antiguo ardimiento
nuestro, sufre en su desdoro,
que estrenen otros Soldados
romper entrambos costados
al Exercito del Moro?
Fer. Es verdad, venga mi lanza,
y id vosotros; que yà os sigo,
marchando àcia el enemigo:

Vanse.

Unos. monta, monta.
Otros. Abanza, abanza:
Ang. No vayas, que mayor gloria
logras assi.
Per. Date prisa,
porque entre victoria, y Missa
no pierdas Missa, y victoria.
Fer. Decidme, Oraculo vos,
què harè, pues en vos me fundo?
Ang. Fernando, entre Dios, y el mundo,
obrar bien, que Dios es Dios.
Fer. Pues à que espero? hay de mi
aunque al verlo los demàs
pierda la honra!
Ang. No haràs,
que yo pelearè por ti. *Vase.*
Per. Vive Dios, que se ha colado
en la hermita de Antubion,
y segun la colacion
anda por estotro lado,
es impossible, que èl
salga à tiempo de pelear.
Ang. Si le faltare lugar.
no le faltarà laurèl.
Per. Por oir Missa, y dàr cebada,
no dice, salvo el lugar,
el refrancillo vulgar,
que no se perdiò jornada?
si; pues cavallito no
te apartes de mi reclamo,
cumpla con la Missa mi amo,
y con la cebada yo.

Vase.

Ang. Yà, travada la batalla,
pues han dexado sus Tropas,
à tiempo en belicas sañas
arde la marcial discordia.
Y para que el mundo vea,

en

en la voz de las Historias,
quan agradable es à Dios,
posponiendo humanas pompas,
la devocion de la Missa.

Tomando el Escudo, monta en el Cavallo

Yo en su nombre con sus propias
Armas, Cavallo, y Escudo,
harè que el Conde conozca,
que al imperio de su brazo
se ha debido la victoria;
à cuyo fin, tu feliz
bruto las esferas corta,
atropellando distancias.

Vuela en el Cavallo de rapido diagonalmente, y salen Argelina, Elvira, y Damas, con espadas desnudas, y Alderico deteniendola.

Unos. Arma, arma, y viva Mahoma.
Otros. Guerra, guerra, Santiago.
Ald. Tened, divina Amazona
el passo, no vuestras iras
ossadamente se opongan
à tan conocido riesgo.
Ar. Por ser vos quien me lo estorva,
atropellàra el peligro,
quando no fuera en mi heroyca
saña, obligacion hacer,
que al besubio de esta hoja
arda el campo.
Ald. Si tu miras,
los demas incendios sobran.
Elv. Còmo quieres, quando vemos
mezcladas unas con otras
las Castellanas adargas,
y las Jezerinas cota,
tener el valor ocioso?
Damas. Lo mismo decimos todas.
Cas. Tambien entro yo en la quenta
Elv. A què aguardas? vèn Señora.
Arg. O! como me adùla Elvira
el verte tan valerosa.
Tod. Arma, arma.
Ald En que me detengo?
pues si cobran su persona,
quanto he conseguido pierdo.
Dent. Con. Hijos, à morir con honra
Dent. Hisc. Moros, aguardar las lineas.
Dent. Fer. Pues en esta espada sola
el brazo de Dios pelea;
quien avrà que se le oponga?

Entranse, y dàse la Batalla, baxando en el mismo cavallo en que subiò el Angel, ù otro parecido, Fernando con el Escudo, y Espada; y dando buelta lidia, cayendo à sus pies algunos Moros.

Tarif. De este Soldado la espada
iras vibra, y rayos forja.
Hisc. Hombre, que mi Luna
eclypsas::
D. Vel. Hombre, que mi orgullo
postras::
Los dos. Quien eres?
Fer. Si no lo ha dicho
mi cuchilla vencedora,
quien en nombre de Dios lidia:
Moros. Huyamos de èl, que nos
cortan.
Hisc. Pierdase, Moros, la vida,
mas la honra no.

Entranse, y sube el cavallo.

Fer. Pues importa
en otra parte mi auxilio,
para que el mundo conozca
lo que vale el oir Missa;

pues

pues porque Fernando la oyga,
pelea su Angel de Guarda:
segundo vuelo remonta
candido hipogrifo.

Alder. Antes,
que logres cobrar la joya,
que buscas, me haràs pedazos.

Escondese el Cavallo, y sale Alderico, retirandose del Conde, y riñen.

Cond. La experiencia te responda;
aleve.

Dentr. Argelina.

Arg. Aquel es mi esposo.

Cond. Como, si tanto blassonas
de valiente, te retiras?

Ald. Como yà, que sea forzosa
mi muerte, pues se derrama
mi sangre por muchas bocas,
no quiero que tu la logres.

Arg. Pues empeñado se arroja
el Conde al mayor peligro,
sigamosle.

Entranse retirando Alderico; y salen Tello, Argelina, Elvira, y Damas.

Elv. Yà que es toda
confusiones la Campaña,
por donde pudiere, rompa
el valor.

Tell. Aqui està, quien
una vez, que hallaros logra,
haciendo Escudo su pecho,
os librarà, aunque se opongan
Montes de dificultades.

Sale.Cond. Y quien el dia, que toma
venganza de una traycion;
os seguirà.

Arg. Conde?

Cond. Esposa?
Mas no es tiempo de pararnos;
sino es en hacer, que corra
sangre el Duero; pero, què
Soldado es aquel, que à costa
de su riesgo, atropellando
và Almayzares, y Marlotas?

Arg. Fernando Antolinez es,
como la empressa denota,
de sus Armas.

Elv. No le veis
teñido de sangre Mora;
ir derramando mas vidas;
que al Abrego, que le azota;
despide el tronco cortezas,
sacude el Octubre ojas?

Cond. Ha valiente Castellano!
à ti te devo la gloria
del dia, si la fortuna,
lo que empezò perfecciona:

Arg. A darle socorro vamos.

Elv. Como el verle me alboroza
tan ossado, como fino!

Caf. Con esto à la tal señora,
se le cae la baba.

Dentr. Arma, arma.

Vanse, y salen huyendo Don Vela, Hiszèn, Mahomad, y Moros.

Hisz. Dexad, pues, que tan en contra
està la suerte, me arroje
à morir.

Don Vel. Si tu Persona
salvamos, queda esperanza,
de que rehaciendo las Tropas
este desayre se enmiende.

Hisz. Ha Cielos! que desta forma;
qua-

quatrò miseros Christianos
triunfen, para mi deshonra,
de mas de veinte mil Moros?
D. Vel. Que muerto Alderico, pongan
en libertad à su dueño?
A retirar.
Maho. Què aguardais? Trompeta, toca
à retirar.
Hisc Quien pudiere,
se salve, antes de que oyga
decir::
Dent. Victoria, Castilla.

Con esta confusion de voces, y Caxas, sale Fernando, como escuchandolas.

Mah. Siente, sufre, gime, y llora;
(pues cumpliendo mi palabra,
he logrado tu derrota)
los peligros, que te esperan,
y mil veces en buen hora,
adulando mis oìdos *Vase.*
digan:.
Voz. Victoria.
Fern. Victoria.
no dicen las voces? Sì,
y las Vanderas famosas
de Castilla, pregonando,
que ellas son las vencedoras,
para avisarmelo, al viento
se mezen, ò se tremolan.
Ay infelice de mi!
que aplauso perdiendo, y honra,
me ha de baldonar el mundo,
al vèr, que en tan peligrosa
ocasion faltè del riesgo,
siendo añadida congoxa,
haver de perder à Elvira,
pues con tan infame nota,
quanto me adoraba fina,
me ha de despreciar heroica:
Quien creyera, que en el plazo
de una Missa, aunque no corta,
se perficionasse el triunfo:
pero quando el Cielo toma
por su cuenta los castigos,
aun los instantes son horas:
Tomar mi Cavallo quiero,
y ir donde no me conozcan,
à morir de mis afrentas;
mas donde irè, si me estorva,
aun la fuga mi desdicha,
pues haciendola notoria,
aun un bruto se retira
de dueño, que le desdora;
què harè, fortuna?
Dent. Cond. Alli està;
y pues hace, que se esconda
su modestia, vamos todos
à darle de igual victoria
las gracias, pues à èl se debe.
Fer. Y à el Conde, ay de mi! con toda
la nobleza de Castilla,
trayendo libre à su esposa;
aqui se acerca, y pues fuerza
es, que mi omision conozca,
pues con una accion borrè
tantas adquiridas glorias,
de èl, y todos huya.
Sale Tell. Adonde,
si por una parte, y otra
te vienen buscando todos?

Sale el Conde, y todos los Christianos, y Damas, cada uno con sus versos por diferentes partes.

Fernan. Què sè yo, donde me arroja
el ceño de mi fortuna?

Sale Elv. Feliz mil veces, quien logra,
la primera hallarte.
Fern. Elvira,
no en suerte tan rigurosa
vengas à crecer mis penas.
Sale Arg. Valiente assombro de Europa,
donde vàs?
Fern. A que no crezca
vuestra vista, y mi congoxa.
Sale el Cond. Llega a mis brazos, Fernando.
Fer Señor, si, quando::
Cond. Què propria
es del valor, que le esmalta
la modestia, que te adorna;
por ti vencieron mis armas.
Fern. Cielos, ay mas rigurosa
confusion!
Arg. Por ti de Hiscen
yà las medias Lunas rotas,
en mortal eclypse yacen.
Elv. Por ti de la esquiva pompa
del laurel, segunda vez
nuestro Escudo se corona.
Fern. Què es esto, que me sucede?
Caf. Oyga el diablo, y qual se emboba.
Arg. Y bien lo prueba el mirar,
que de alarbes manchas roxas,
se tiñen los dos espejos
de Coraza, y Borgoñota.
Elv. Y, a los repetidos golpes
de las Cimitarras corbas
el bruñido peto tuyo
la blanca dureza abolla.
Fer. Verdad es quanto refieren.
Cielos, ò ellos se equivocan,
ò yo estoy loco!
Cond. Què dices?
Fern. Que del favor con que me honras,
no soy digno, pues merezco,
antes iras, que lisonjas.
Todos. Como?
Fern. Como solo sè,
que en el temor, que me assombra,
el susto, que me retira,
y el espanto, que me postra:

Sale Perillan cribando un poco de cebada, y canta.

Per. Dàr cebada, y oir Missa;
son diligencias,
que no pierden jornada,
ni aun de Comedia:
mas què es esto, aqui mi amo!
Elv. Tu, Perillan, nos informa;
de lo que confunde à tu amo.
Per Buena es essa: pues ignoran,
que assi que empezò la gresca,
se entrò, haciendo la temblona,
à oir Missa, por escusarse
de andar a moja la holla?
Fern. Calla, no digas mi afrenta!
Per. Señor mio, en estas cosas,
no la hagas, y no la temas.
Cond. Como tu ignorancia loca,
que no ha peleado assegura,
si entre las Esquadras Moras
le vimos todos?

Baxa el Angel, que dexarà el Cavallo donde le tomò.

Ang. Sabiendo,
que assi el Cielo galardona
la devocion de la Missa.
Buela.

Per.

Per. Vèn ustedes, como es droga?
Unos. Què prodigio!
Otros. Què portento!
Cond. Pues este milagro apoya
tus meritos, si à ellos ay
paga, que no venga corta,
pide tu la recompensa,
pues aora es, Fernando, aora,
quando mas te estimo.
Fern. Solo
para mayor vanagloria
pido la mano de Elvira.
Sale Nuño. Pues la victoria preg-nan
las comunes alegrias;
a vuestras plantas, Señora;
mal convalecido llega,
quien en dicha tan notoria
este parabien aumenta.
Arg. Nuño, vengas en buen hora;
pues vienes à ser à un tiempo,
parte, y testigo en la boda.
Nuñ. Què boda?
Cond. La de tu hija,
con cuya mano dichosa
premio à Fernando.
Nuñ. Advertid::
Cond. Qualquier advertencia sobra:
Tell. Yà moristeis, esperanzas.
Cond. Y yà que la noche estorva
seguir el alcance al Moro,
hasta que nazca el Aurora,
à San Estevan, Soldados.
Elv. Ay suerte mas venturosa!
Fer. Aun lo que està viendo, duda
mi imaginacion absorta.
Arg. Cara te costò, Alderico, *Ap.*
tu porfia.
Per. Oyes, fregona,
acà conmigo.
Todos. Y aqui,
si vuestros aplausos logra;
quedarà vano el resumen
de esta verdadera historia.

